



ENLAZANDO OPORTUNIDADES



El llamado de la tierra

Historias de vida de migrantes
guatemaltecos retornados

Luis Linares López

Guatemala, junio de 2026

CRÉDITOS

Dirección del estudio y elaboración del informe:

Luis Linares López

Entrevistadores:

Lesbia Patricia Villela Ruiz – Chiquimula

Byron Gámez Yool – Huehuetenango

Asistente administrativo y logístico:

Javier Medina

Fotografías: Patricia Villeda, Byron Gámez y recursos gratuitos de Freepik www.freepik.com (ahora conocido como *Magnific*).

Diseño gráfico:

María Fernanda Linares

Este estudio fue elaborado con el apoyo de la **Generalitat Valenciana**. Su contenido es responsabilidad exclusiva de ASIES y no refleja necesariamente los puntos de vista de la **Generalitat Valenciana** ni de los socios del proyecto.

Para evitar la sobrecarga gráfica y la utilización redundante del o/a para diferenciar los sexos femenino y masculino, se opta por utilizar el masculino genérico en el entendido de que representa a hombres y mujeres.

CONTENIDO

Presentación

1.	Metodología	
2.	Agradecimientos	
3.	El proceso de las entrevistas	
4.	Historias de vida de Chiquimula • Francisco Iliakin Arita Hernández • Herminio Gonzáles • Carlos Humberto Gonzáles Ortega	
5.	Historias de vida Huehuetenango • Onofre García Hidalgo • Andrés Pérez Aguilar • Gustavo y Juan Luis Salazar Carlos	
6.	Hallazgos y lecciones de las historias de vida	

Referencias

PRESENTACIÓN

El proyecto **Enlazando oportunidades: innovación y desarrollo a través del aprendizaje compartido entre cooperativistas agroalimentarios de Guatemala y la Comunitat Valenciana** es apoyado financieramente por la **Generalitat Valenciana**.¹ Tiene como objetivo específico “reducir la pobreza de mujeres y hombres de los departamentos de Chiquimula y Huehuetenango, de Guatemala, mediante su inclusión en una iniciativa de investigación, formación e inversión, coliderada por cooperativas agroalimentarias de Guatemala y de la Comunitat Valenciana, que incorpora estrategias para optimizar el uso de remesas económicas y sociales”.

El proyecto es ejecutado por un consorcio liderado por Acción contra el Hambre (ACH), e integrado por la cooperativa COOSAJÓ, R. L., Cooperativa Agrícola Integral San Pedro Necta, R.L., Universidad Politécnica de Valencia, Unión de Pequeños Agricultores y Ganaderos (UPA) y Asociación de Investigación y Estudios Sociales (ASIES).

Contempla cuatro resultados esperados. El primero de ellos, el R1 – actuaciones de investigación para el desarrollo – al final del proyecto habrá “fortalecido el conocimiento sobre los factores que condicionan y potencian el desarrollo de los sectores cooperativos agroalimentarios en la Comunitat Valenciana y Guatemala, identificando y promoviendo sinergias en los ámbitos formativo, laboral, comercial y de investigación”. Las actividades previstas para este resultado incluyen investigaciones aplicadas sobre el mercado laboral, remesas y desarrollo promovido por migrantes en sus lugares de origen, con tres estudios complementarios.

Acerca de las remesas ASIES entregó, en noviembre de 2025, el estudio de caso realizado en Esquipulas y Olopa, departamento de Chiquimula, y San Pedro Necta, departamento de Huehuetenango, titulado *Capacidad de las remesas para favorecer un mayor impacto de desarrollo en Guatemala*.² Para ese estudio, además de la información documental y estadística, se realizaron entrevistas individuales con expertos en la materia, grupos focales con beneficiarios de remesas asociados y no asociados de las cooperativas integrantes del consorcio, y un sondeo de opinión en línea, efectuado entre agosto y septiembre de 2025.

La presente investigación tiene el propósito de profundizar en el conocimiento sobre la utilización de las remesas, agregando aspectos como el contexto familiar, las incidencias

¹ Gobierno de la comunidad autónoma de Valencia, España, cuyo nombre oficial es Comunidad Valenciana.

² <https://asies.org.gt/documento/capacidad-de-las-remesas-para-favorecer-un-mayor-impacto-de-desarrollo-en-guatemala/>

del viaje y la actividad laboral en los Estados Unidos de América (EUA). Para ello se orientó a obtener los testimonios de vida de seis migrantes guatemaltecos, originarios de los departamentos de Chiquimula y Huehuetenango, que tuvieran en ese país una trayectoria de trabajo suficientemente prolongada para acumular activos y que, al retornar a Guatemala, se dedican a una actividad agrícola o pecuaria, con la finalidad de conocer la experiencia vital de migrantes que volvieron a sus comunidades de origen, respondiendo seguramente a un **llamado de la tierra**.

Ello porque se partió del supuesto de que las personas que pertenecen a la categoría social conocida como **campesino**, tienen generalmente un especial apego particular por la tierra y la dedicación a la producción agrícola y pecuaria, pues la base fundamental de actividad productiva es generalmente la finca familiar, a lo que se agrega, en la medida que se extiende la agricultura comercial, el trabajo asalariado, lo que da lugar a que tengan una fuerte identificación con la actividad productiva conocida como economía campesina y con los elementos culturales que la caracterizan (Wolf, 1971, p. 25, y Edelman, 2022, p. 159).

Consecuentemente, el objetivo de la investigación es contribuir al conocimiento de la realidad de los migrantes guatemaltecos que residieron y trabajaron en los Estados Unidos de América y que al retornar a Guatemala se dedican a la producción agroalimentaria. Para realizarla se utilizó la metodología de historias de vida laboral, que permite captar los aspectos fundamentales de la trayectoria de trabajo, familiar y comunitaria de los entrevistados, de los logros que alcanzaron al retornar a su comunidad de origen.

El área de investigación planteada está integrada, preferentemente, por los municipios de Esquipulas y Olopa en el departamento de Chiquimula y San Pedro Necta en el departamento de Huehuetenango, con la salvedad de que en caso de dificultad se incluirían residentes de otros municipios de dichos departamentos. Por tal motivo, además de dos entrevistados de Olopa y Esquipulas, y dos de San Pedro Necta, se logró una entrevista en el municipio de Chiquimula (cabecera) y otra en el municipio de Unión Cantinil en Huehuetenango.



1. Metodología



La técnica de investigación cualitativa de las historias de vida fue utilizada por las ciencias sociales – sociología, antropología y etnografía - desde las primeras décadas del siglo XX. Los etnógrafos la utilizaron como una forma de preservar la memoria histórica de tribus indígenas.

La denominación es usada por vez primera en la obra *The Polish Peasant in Europa and America*, de William. I. Thomas y Florian Znaniecky, sobre los inmigrantes polacos en los Estados Unidos de América y sus familias, publicada en cinco volúmenes entre 1918 y 1920.

El propósito principal de los autores era explorar la relación entre los individuos y la sociedad, y los lazos comunitarios, que consideraban clave para el cambio social. Es tal su relevancia, que es considerada una obra fundacional de la sociología estadounidense. El relato del campesino Wladek fue la primera historia de vida sociológica recopilada sistemáticamente y la obra fue una de las primeras en estudiar el tema de la inmigración a Estados Unidos.³

Entre las numerosas definiciones de la historia de vida se citan dos. La primera, de Veras (2010, como se citó en Unemi Online, 2019, p. 4 y 5), señala que es el:

Relato de un narrador sobre su existencia a través del tiempo, intentando reconstruir los acontecimientos que vivió y transmitir la experiencia que adquirió. Narrativa lineal e individual de los acontecimientos que él considera significativos, a través de la cual se delinean las relaciones con los miembros de su grupo, de su profesión, de su clase social, que cabe al investigador mostrar.

Lo más importante es captar las experiencias del entrevistado, pues este es quien determina lo que es relevante para ser narrado y quien tiene el hilo conductor, por lo que nada de lo que relata se considerará superfluo, pues todo es útil para componer y explicar su existencia.

Para Vidal, R. (2015, como se citó en Unemi Online, 2019, p. 5), la historia de vida o biografía de vida:

Es una técnica narrativa que consiste en la elaboración de un relato autobiográfico con finalidad terapéutica o de investigación. Es utilizada en diferentes contextos y disciplinas, como la terapia ocupacional y la psicoterapia, o en las investigaciones de tipo sociológico, psicológico o antropológico.

³ https://en.wikipedia.org/wiki/The_Polish_Peasant_in_Europe_and_America#cite_note-Bulmer54-26

La historia de vida, según el autor citado, debe reflejar no sólo datos objetivos como fechas y lugares, sino sobretodo información sobre la perspectiva subjetiva, como los valores, ideas, proyectos, planteamientos vitales, relaciones sociales, etcétera.

Es importante resaltar que en la historia de vida el individuo es un medio para alcanzar el conocimiento de la sociedad en la que ha vivido (Unemi Online, 2019, p. 6 y 7).

La técnica de recolección de la información incluye, idealmente, entrevistas y largos diálogos entre el investigador y el autor del relato, donde solo corresponde al primero la función de ser inductor de la narración, su transcriptor y también el encargado de “retocar” el texto para ordenar la información del relato obtenido en las sesiones de entrevista (Unemi Online, 2019, p. 8).

Para recoger la información se elaboró una guía de entrevista que constan de ocho secciones: infancia y juventud, experiencia laboral y formación de la familia en Guatemala, decisión de emigrar, la vida en los Estados Unidos de América, situación de la familia que quedó en Guatemala, envío de remesas, el regreso a Guatemala y la actividad a la que se dedica en la actualidad.

Es importante anotar que, debido a las limitaciones de tiempo, especialmente por parte de los entrevistados, y de recursos, no fue posible desarrollar los diálogos prolongados que se recomiendan para esta técnica de investigación, para los cuales se requiere disponer de tiempo suficiente para establecer una relación de confianza y realizar varias visitas al entrevistado. Adicionalmente, al establecer en el plan de trabajo del estudio una extensión determinada de la publicación, de alrededor de 60 páginas, no era procedente obtener un mayor cúmulo de información.

Seleccionados los dos entrevistadores – uno para cada departamento – el 19 de marzo de 2025 se sostuvo una reunión de trabajo para capacitar en el uso de la guía, resolver dudas, precisar las responsabilidades de los entrevistadores y acordar los aspectos logísticos. El periodo de ejecución se fijó en tres meses, a partir del 1 de abril de 2025, debiendo los entrevistadores entregar una primera transcripción, que sería revisada por el coordinador de la investigación, atender las dudas y comentarios que se formularan y entregar una transcripción definitiva a más tardar el 15 de mayo de 2025.

El perfil establecido para los entrevistados: hombres o mujeres que de preferencia hayan residido en los Estados Unidos de América durante al menos 10 años, que retornaron a Guatemala hace un mínimo de cinco años y estén dedicados a la actividad agrícola o pecuaria. De antemano se consideró que era muy difícil localizar mujeres que hayan migrado a los Estados Unidos de América y al retornar se dediquen a la actividad agropecuaria. A pesar de los esfuerzos realizados, no fue posible.

Las entrevistas de Chiquimula se realizaron el 21 de abril con don Francisco Arita Hernández, el 4 de abril con don Carlos Humberto Gonzáles y el 5 de mayo con don Herminio Gonzáles. En Huehuetenango se realizó una primera visita el 30 y 31 de marzo y una segunda el 2 y 3 de mayo. A todos los entrevistados se les pidió el consentimiento informado, solicitándoles que permitieran grabar la entrevista, tomar fotos de su actividad laboral y publicar la información que proporcionaron.

2. Agradecimientos



Los socios del proyecto **Enlazando Oportunidades** y ASIES como responsable de la realización del estudio, agradecen el fundamental apoyo que prestaron para localizar a personas que cumplieran con el perfil de los entrevistados, siendo ellas la señora Thelma Isolina Lemus Pérez, asociada de COOSAJÓ, R. L.; el señor Ricardo Lemus Cardona, vicepresidente de la Asociación de Productores de Olopa (APOLO) y también asociado de COOSAJÓ, R. L.; y el ingeniero agrónomo Reynelio Villela, quien trabaja en el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentación (MAGA). En Huehuetenango se recibió el apoyo de José Carlos Herrera, asistente de la Gerencia de la Cooperativa Agrícola Integral San Pedro Necta, R.L.

Un agradecimiento muy especial para los protagonistas de las historias de vida:

Francisco Iliakin Arita Hernández, del caserío Zapotalito, Esquipulas; Herminio Gonzáles, de la aldea Tituque, Olopa, y Carlos Humberto Gonzáles Ortega, del Barrio El Molino, Chiquimula (cabecera) en el departamento de Chiquimula; Onofre García Hidalgo, de la aldea Río Ocho, San Pedro Necta; Andrés Pérez Aguilar, de la aldea Isnul, San Pedro Necta, y los hermanos Gustavo y Juan Luis Salazar Carlos, de Unión Cantinil, en el departamento de Huehuetenango; que generosamente distrajeron tiempo de sus ocupaciones habituales para atender las entrevistas y proporcionar la información que permite conformar estas historias de vida.



3. El proceso de las entrevistas



Los numerosos contactos en el departamento de la entrevistadora del departamento de Chiquimula, derivados de su amplia experiencia de trabajo con varias instituciones en comunidades de todos los municipios del departamento, permitieron que en el curso de dos semanas estableciera contacto con los entrevistados, luego de que tres personas localizadas en un primer acercamiento, declinaran participar. Uno de ellos preguntó si había alguna retribución económica por la entrevista.

Ante esta situación, la señora Thelma Isolina Lemus Pérez, facilitadora de uno de esos contactos, indicó que hablaría con su compadre, don Francisco Arita Hernández, quien aceptó atender la entrevista. Se le indicó que esta requería varias horas, a lo que don Francisco respondió que no había problema y con toda amabilidad concedió el tiempo necesario para conocer su itinerario de vida. El único factor externo que afectó el trabajo fue el ruido del intenso tráfico que pasa al lado de la residencia de don Francisco, pues la calle es parte del camino utilizado por residentes en comunidades rurales de Honduras para llegar a Esquipulas.

La colaboración de la señora Lemus Pérez, quien reside en el caserío Zapotalito, se logró en buena parte porque tuvo conocimiento del proyecto al participar en uno de los grupos focales realizados para el estudio sobre el impacto de las remesas en el desarrollo. Mencionó que ha recibido mucho apoyo técnico de COOSAJÓ, R. L. y de Acción contra el Hambre, pues ella cultiva café y cría gallinas ponedoras. Participa en eventos de capacitación que se llevan a cabo en la comunidad y en las fincas.

El señor Álvaro Ricardo Lemus Cardona reside en el municipio de Olopa, es vicepresidente de la Asociación de Productores de Olopa (APOLO) y uno de los mayores productores de café, con una finca en la aldea Tituque, muy cerca de la residencia de don Herminio. También es socio de COOSAJÓ, R. L. Es una persona con gran reconocimiento social y espacio ganado en el municipio de Olopa y sus aldeas, así como en el departamento. Facilitó el contacto con don Herminio, quien aceptó de inmediato, con mucho interés por contar su experiencia, para que sirva de lección a quienes viajan de manera irregular. El día de la entrevista, los hijos de don Herminio no fueron a la escuela, pues estaban entusiasmados con la llegada de la entrevistadora. La actitud de toda la familia fue muy amigable, generando un ambiente grato.

El Ingeniero Agrónomo Reynelio Villela Jiménez, con domicilio en el Barrio El Molino, zona 4 de Chiquimula, es egresado del Centro Universitario de Oriente (CUNORI) de la Universidad San Carlos (CUNORI). Ha colaborado con organizaciones no gubernamentales en los departamentos de Jalapa, Jutiapa y Chiquimula y actualmente labora con el MAGA en Esquipulas.

El primer contacto proporcionado, al explicarle el motivo de la entrevista indicó que no se sentía cómodo con hacer pública su vida. El segundo contacto, con don Humberto Gonzáles fue exitoso. Fijó el día y hora de la entrevista para atenderla con tranquilidad. La esposa no estuvo presente, pues en las tardes se dedica a la venta de los lácteos en el barrio y en las aldeas circunvecinas. El ambiente, al igual que en las anteriores, fue ameno y cordial.

En lo que respecta al departamento de Huehuetenango, para contactar personas con el perfil requerido, el entrevistador se comunicó con José Carlos Herrera, de la Cooperativa Agrícola Integral San Pedro Necta R. L., quien le proporcionó los nombres de tres personas a las cuales podría solicitarles la entrevista. El primero de la lista habita en la comunidad más alejada de San Pedro Necta y a pesar de las indicaciones que le dio, no fue posible localizarlo. El segundo fue don Onofre García y el tercero nunca respondió a las llamadas.

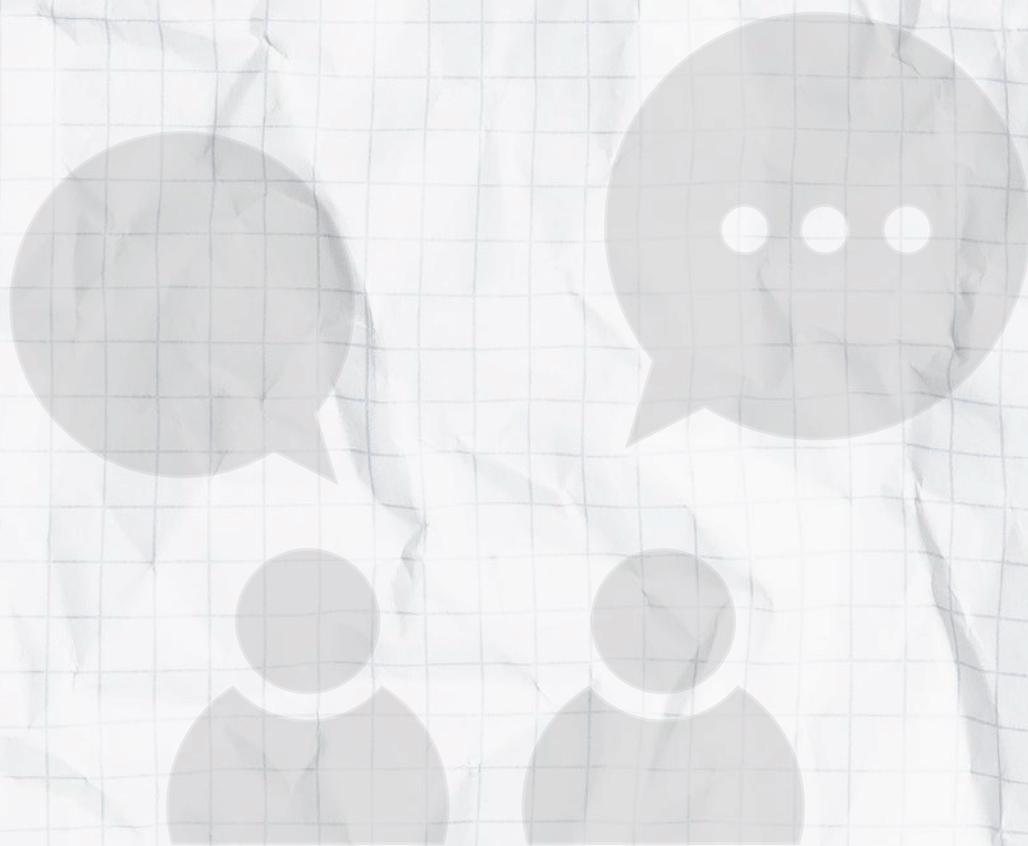
El 30 de marzo, el entrevistador viajó a San Pedro Necta y se dirigió a la aldea Isnul para localizar al primer nombre de la lista de la Cooperativa. Iba acompañado por su esposa y su madre, situación que contribuyó a disipar la desconfianza ante personas extrañas. Las señoras, al buscar dónde les alquilaran un servicio sanitario, llegaron casualmente a la residencia de don Andrés Pérez Aguilar, mientras el entrevistador conversaba con el yerno de don Andrés, pidiéndole orientación para localizar al primero en la lista. Al comentarle sobre el motivo de la búsqueda, el yerno le comentó que don Andrés había retornado a Guatemala desde los Estados Unidos de América y se dedica a la caficultura. Se interesó y habló con don Andrés para sugerirle que atendiera la entrevista.

Los hijos de don Andrés buscaron en la internet información sobre ASIES y en idioma mam le comunicaron que ASIES es una entidad real y con actividades conocidas. Accedió a la entrevista, pero cuando se le pedían detalles entraba en desconfianza, preguntando el motivo de tantas preguntas, por lo que algunos datos fueron muy escuetos.

Al concluir la entrevista solicitaron referencias para llegar antes del final de la tarde a la aldea Río Ocho, para hablar con don Onofre García. El viaje de Isnul a Río Ocho tardó alrededor de 40 minutos y gracias a una señora que le pidió jalón, a quien le preguntó si lo conocía, llegaron a la casa de don Onofre poco antes de que oscureciera. Por la hora tan avanzada la entrevista fue corta y quedaron detalles pendientes. Ese día pernoctaron en la ciudad de Huehuetenango.

En la búsqueda previa al viaje, el entrevistador encontró en internet referencias de los hermanos Gustavo y José Salazar de Unión Cantinil. El martes 31 de marzo, siempre acompañado de su familia, llegó a Unión Cantinil y localizó el negocio de don Gustavo Salazar. Almorzaron en unos locales propiedad del papá de don Gustavo y al encontrarlo aceptó atender la entrevista, respondiendo todas las preguntas que se le formularon.

El 2 de mayo viajó nuevamente a San Pedro Necta y al día siguiente a Unión Cantinil para solicitar los datos que permitieran completar la guía. Don Andrés Pérez y don Onofre García respondieron con toda amplitud a las preguntas. Don Onofre canceló un viaje que debía realizar a la frontera de México. Respondió a las preguntas pendientes, pero en algunos casos cuestionaba por qué se pedían tantos datos de su vida. Gustavo Salazar atendió con toda amabilidad, indicó una vía directa para trasladarse de San Pedro Necta a Unión Cantinil y proporcionó sin ninguna reticencia los datos adicionales que se le solicitaron.



4. Historias de vida de Chiquimula



Francisco Iliakin Arita Hernández

Caserío Zapotalito, aldea El Zarzal, Esquipulas

Regresar a uno de los lugares que formó parte de tu vida, te llena de satisfacciones, vienen recuerdos inolvidables de lo que fue, y de lo que ahora es, nunca se pensó regresar, y encontrar un lugar totalmente diferente, el paso del tiempo ha hecho de la tuyas, pero esta vez, un desarrollo plasmado en el contexto de los lugares que transitaste que eran caminos de terracería, subida en un carro de palangana sobre quintales de café, para lograr el jalón hacia el pueblo, como comúnmente se decía.

Cuando vine a la aldea Zarzal del municipio de Esquipulas, hace 37 años, era mi primer trabajo de campo, visitaba en aquellos tiempos estos lugares. Zarzal y sus caseríos, como El Zapotal, eran una comunidad muy colorida, sus casas de adobe, techos de teja, con grandes corredores que rodeaban toda la casa. El olor al humo, a tortillas recién salidas del comal, al delicioso café, típico del lugar, frijolitos, queso y crema nunca faltaba en la mesa; cuando te decían, pase adelante, comamos, ¡cómo resistirse!

Esta área siempre ha sido productora de café y ganado. El frío te invadía y te llegaba hasta los huesos, la carretera de terracería, a cada lado los árboles de pino, a donde mirabas la inmensidad de lo verde te cautivaba, grandes extensiones de árboles y café, una zona próspera, riqueza del campo, de la simpatía, hospitalidad, humildad de su gente trabajadora.

Había pobreza, sí que la había, eran pocos los que podían vender a buen precio su café, no existía la asesoría técnica para mejorar el cultivo de café y otros alimentos propios de la zona. Hoy, el apoyo de la Cooperativa COOSAJO, de instituciones como Acción contra el Hambre y de otras que visitan este territorio, brindando formación para mejorar la producción de café.

Desarrollo por todos lados, hoy carretera asfaltada desde Esquipulas hasta la aldea Cafetales. Dentro del recorrido existen gasolineras, comercios, mejoras de infraestructura, hacia la aldea El Zarzal, y sus caseríos, Zapotal y Zapotalito, la carretera está pavimentada, es un lugar donde converge el Trifinio (Guatemala, Honduras y El Salvador), muy fácil acceso, Zapotalito como caserío de la aldea Zarzal, cuenta con escuela, oratorio.

Es evidente el progreso, aquellas casas de grandes corredores y de teja quedaron en el olvido. Hoy la mayoría de casas son de block, de terraza y de segundo nivel, la mayoría cuenta con carros de doble tracción, motocicletas, aparte que hay transporte extraurbano hacia Esquipulas en forma habitual.

Zarzal y sus caseríos, es una comunidad muy próspera, se evidencia de que muchos paisanos radican en los Estados Unidos, y sus remesas se ven reflejadas en su comunidad y sus familias, así como el fruto del trabajo que hacen en el día a día.

Agradecimiento especial por la oportunidad de conocer personas trabajadoras, humildes y sencillas, que a pesar de los logros obtenidos, ganados con esfuerzo y dedicación, sacrificando lo más valioso: su familia y su tierra, siguen siendo personas de bien, gentiles que aman a esta tierra llamada Guatemala.



Mi nombre es **Francisco Iliakin Arita Hernández**, vivo en el caserío Zapotalito, aldea El Zarzal, del municipio de Esquipulas. Nací el 11 de abril de 1967, tengo 59 años de edad, estoy casado. Mi papá se llamaba Agustín Arita y mi mamá se llamaba Minta del Carmen Hernández, nacieron acá, de aquí son originarios. Aquí nacimos todos. Mis hermanos mayores y yo. Soy el menor. Somos seis varones y tres hembras, pero ya murieron tres.

¿Cómo podría ser mi infancia? Usted sabe más o menos, porque conoció en aquel tiempo estos lugares, esta región, ¿verdad? Creo que andamos casi por la misma edad. Todavía nosotros ya no logramos tanto la pobreza, pero antes cuando mis papás empezaron su vida, fue duro para ellos. Ya para uno no mucho, mis hermanos mayores sufrieron la pobreza y, gracias al Señor, aquí estamos luchando siempre.

Aquí en la comunidad no había escuela, la escuela hace unos 20 o 25 años que existe acá, pero cuando nosotros estábamos pequeños, viajábamos a El Zarzal, para estudiar. Saqué mi primaria allí, mi papá me daba oportunidad de estudiar, porque él le dio oportunidad a los hijos más jóvenes de que pudiéramos estudiar, pero siempre fue la necesidad de trabajar, pues, y que también uno no espera quizás que algún día le iba a hacer falta el estudio, ¿verdad?, porque la verdad es que el estudio hace falta.

Mi mamá era ama de casa, y mi papá era agricultor. Cosechaban maíz, frijol y tabaco, lo que más se hacía en ese tiempo. Las tierras donde se cosechaba eran propias de mi papá. Aquí costaba que se diera el maíz, se cosechaba el tabaco, el frijol, teníamos unas matitas de café arábico, que era para el consumo de la casa, y el tabaco para comercio. Muy difícil que se diera el maíz, era muy barato el tabaco. Mi papá tenía aproximadamente nueve manzanas de tierra.

Bonita verdad mi juventud. Antes era bonito, no había mucho embeleso, bueno mi noviazgo fue muy bonito, en esos tiempos el noviazgo se respetaba, mucha humildad y respeto, todo ello nos lo enseñaron nuestros padres. Antes los padres sabían dónde estaba la muchacha y uno, estaban al cuidado de uno, por eso le digo que para mí fue una juventud bonita.

Nosotros somos católicos, tenemos un oratorio cerca, aquí son 28 familias las que vivimos. Ahora la juventud no tiene la misma cantidad de niños, antes no había muchas enfermedades, por ello se tenían muchos hijos.

Me casé a los 21 años, mi esposa tenía 16 años, tenemos seis hijos, cuatro varones y dos hembras. Todavía tenemos una menor en la casa. Ya llevamos 38 años de casados.

Me he dedicado a lo que se dedicaba mi papá, más al café, pertenecemos a una familia que hemos tenido libertades. En aquel tiempo, por los años de 1987 al 89, yo estuve negociando con café, y esa vez el café estaba caro, el café subió a Q880, hasta Q900 se vendió el quintal de café pergamino, le llamamos así al café despulpado, que conserva una telita y por eso se le llamamos así. En ese entonces compré 800 quintales y me quedaron, y luego pa' abajo, pa' abajo, y estuve batallando como cinco años para salir de esa situación, pero no pude y me quedó todo el café. Y es donde yo me vine abajo y mi economía se deterioró y ya no me pude recuperar. Es entonces cuando tomé la decisión de viajar a los Estados Unidos.

Lo estuve planificando como dos años antes de irme, porque yo nunca me había separado de mi familia. Es un poco complicado y eso a uno lo hace pensar mucho para estas decisiones. Yo tenía muchos amigos y familiares en los Estados Unidos que me decían que me fuera, que ellos me apoyaban.

Dado al deterioro de mi economía y la deuda adquirida, mi esposa me decía que me fuera para los Estados Unidos.

Mi esposa me dijo: si usted piensa y quiere hágalo. Pero por la separación de la familia, yo nunca me decidía, pero ya cuando no podía ni sacar las manos, dije yo, no me queda otra, me fui en el 2002.

Me fui mojado. Antes fui a sacar visa para los Estados y no me la dieron. En ese entonces tenía 38 años, eh. Es dura la experiencia, son las experiencias más desagradables de la vida de uno. En primer lugar separarse de la familia de uno, de sus hijos que es lo más adorado. Es cierto que lo económico hoy en día es necesario, porque sin el poder de Dios y la ayuda del dinerito hoy no se vive. La verdad es que yo batallé, batallamos con mi esposa y mis hijos a ver si podíamos, y no pude, las experiencias marcan la vida de uno, tanto la vida como la estancia allá.

Los amigos y familiares me ayudaron con la recibida allá. Una sobrina me ayudó con 1,600 dólares. Me fui con un coyote⁴ originario de Honduras, con un señor que no era tan carero. Yo de una vez hablé con él que no quería viajar en tren, todo el mundo me decía que por mi edad no convenía viajar en el tren⁵. Había viajado en bus a Esquipulas y a la capital, y me daba náusea.

Viajamos a la capital de Guatemala, a la frontera de México, en La Mesilla, departamento de Huehuetenango. En México se viajaba en carro, caminando por días, caminábamos por vez hasta dos días, dos noches y media. En Estados Unidos, hasta cuatro días, sin comida y agua; es triste, pero como siempre dice el dicho, Dios provee las cosas, no lo deja a uno.

Hay rancheros que no lo desean ver a uno en Estados Unidos, es triste, pero hay otros que sacan lo poquito que tienen para dárselo a uno. Un ranchero nos pregunta:

“¿llevan sed?” Él hablaba muy bien el español de Texas. Nos dijo: “dejen el agua caliente allí, les voy a dar de las aguas heladas que tengo”. Llenamos los botes de agua helada.

El costo, he, el costo, a mí me subió por el dólar, porque el dólar no estaba presupuestado, que yo tenía que dárselo a él, porque a mí me toco que pagar ese dólar, porque me envió como rehén del dinero con el coyote que me pasó el río Bravo. Ese muchacho puso los 1,600 dólares, el río no es tan bravo, es peligroso, depende como lo atraviesen, por donde yo pasé había como 15 metros de ancho. Para atravesarme pasé en un neumático agarrado. No supe de dónde eran originarios los coyotes ni quién los contactó. En México, viajábamos en congas, así llaman a los busitos extraurbanos.

El monto total que invertí para llegar a Estados Unidos fue de Q48,000 con apoyo de familiares y amigos que estaban en los USA. Uno de los problemas más grande allá, es el idioma, tener que saber inglés.

Riesgos que me marcaron la vida en el camino. Tres experiencias no muy agradables, pero que *haiga*⁶ peligrado mi vida, bendito Dios no. Unos ladrones nos asaltaron, nos agarraron, nos encañonaron con una escopeta. Uno de los migrante de Honduras se les opuso, pero se le apachó al ratito. Si nos hubiéramos parado todos, porque sólo un arma andaba, nosotros éramos cinco hombres. Uno de ellos me tomó de la manga de la camisa en forma retorcida, pero le dije que me soltara, que no me iba a ir. No me soltaba y le dejé ir una patada en la espinilla.

Otra experiencia que tuvimos, pésima, fue con los mismos maleantes, nos llevaron por Tabasco, nos metieron a una laguna, llegó un muchacho que nos sacó, pero ellos estaban de acuerdo, eran de los mismos maleantes.

⁴ Coyote, también llamado pollero en México, es el guía o traficante de personas, que a cambio de sumas de dinero cada vez más elevadas trasladan y facilitan a los migrantes el cruce de fronteras. Se afirma que hay creciente infiltración o vinculación de los coyotes con otras redes criminales. En Guatemala también se utiliza el término para denominar a los intermediarios que adquieren productos agrícolas en las zonas de cultivo y las venden a empresas transformadoras o comercializadoras, en su mayoría dedicadas a la exportación.

⁵ Se refiere al tren conocido como “La Bestia”, una red de ferrocarril que va desde Chiapas y Tabasco hasta Sonora, Chihuahua y otras ciudades del norte de México, que cubre aproximadamente 2,500 km, muy utilizada por migrantes que llegan del sur, pero extremadamente peligrosa.

⁶ Arcaísmo por haya.

Esa laguna es de los desechos de la refinería de gasolina, como lodo podrido y muchos zancudos. Al coyote también lo metieron, estuvimos cinco horas, si no nos metíamos volvíamos a encontrarnos con los maleantes. Con nuestras ropa sosteniéndola encima de la cabeza. El muchacho nos sacó, ellos llegaron en cayuco. Salimos a pie a travesando unos 25 metros, nos dejó en una carretera perdidos. Es la experiencia más amarga que tuve yo. Llegamos cerca del destacamento, y cuando se sintió se activó la alarma, y fue la explosión. Fue un luzaso, parecía una bomba, nos tiramos al suelo en una especie de zacatera, nos separamos, empezamos a chiflarnos para juntarnos, y en el mismo momento gracias a Dios, Él nos juntó.

El coyote no conocía también, el mismo muchacho contactado por el coyote nos consiguió lancha para salir a las tres de la mañana. Nos iba a llevar a una aldea, nos llevó por fangos, en cayucos, todo un lodacero. Viera que feo allí, la suela de mi zapato se quedó pegada. Caminé así como dos días, y de allí salimos y nos agarró ese coyote que estaba allí, y nos conectó con ese muchacho porque ese sí tenía lancha, quien nos llevó a la aldea San Isidro en Tamaulipas, que está cerca de la frontera de Estados Unidos.

Ya allí nos *apiaron*⁷. A la orilla del río había una casa, nos dieron comida, nos enviaron dinero de los Estados Unidos. Pagamos 700 pesos al muchacho de la lancha por la comida. Donde aguantamos hambre fue ya estando en Estados Unidos, pasamos dos días sin comer, teníamos agua. Uno va bebiendo por traguitos, como donde estaba ese rancho, muy buena gente, diciéndonos que dejáramos ahí el agua caliente y nos dio agua helada, en las garrafas. Fueron momentos muy difíciles.

La vida en los Estados Unidos fue dura, me llevé 31 días para llegar, no es como se lo pintan a uno. En primer lugar, que uno va a un lugar como que fuera analfabeto, como que no supiera nada, pues, aunque los familiares están allí, pero ellos también dependen de lo que estén haciendo. Póngale. Uno llega, como dice el mal dicho, como chucho mojado, que no haya para dónde darle. Y de allí a ver si consigue trabajo, siempre estuve en trabajos donde eran hispanos los encargados, quienes eran con quienes me comunicaba. El no hablar el inglés un gran obstáculo. Nunca pude aprenderlo.

Ese año si me fue mal, porque fue cuando derribaron las torres gemelas. Cómo costaba hallar trabajo, por no saber hablar el inglés. Había semanas que un día trabajaba, trabajaba en la construcción, de madera, ladrillo, piedra, block. Estuve en Tulsa, del estado de Oklahoma y Galveston, estado de Texas, un total de dos años y ocho meses. Estuve con un cuñado. También estuve en el estado de Tennessee, pero no me gustó. No había mucho trabajo para mí, sólo en construcción, a lo que no estaba acostumbrado hacer. También trabajé en el cuidado de pastos, cultivo de yardas⁸, jardinería. En Texas estuve en un restaurante lavando platos, y por último de preparador de alimentos. En total estuve seis años en los Estados Unidos.

⁷ Forma coloquial utilizada para apearon.

⁸ Yard en inglés: jardines o patios traseros.

En algún momento me dieron la oportunidad de arreglar los permisos de trabajo, pero mi objetivo era estar tres años, y me estuve seis. No quedé con los deseos de regresar, logré mi objetivo que era pagar mi deuda y arreglar mi casa. Pude comprar más tierra para el cultivo de café. No aconsejo a las personas que se vayan para allá.

La situación de mi familia. Se quedaron jodidos. Yo tenía una deuda horrible y dejar a mi familia en ese estado no es agradable, porque una cosa es irse uno y dejar algo, y yo ni una cosa ni otra. Mi esposa y mis hijos se quedaron solos. Estoy muy agradecido primero con Dios y con mi esposa. Una cosa muy importante. Tengo cuatro varones y hasta ahora no sé que ellos se echen un trago, un cigarro o que anden agarrando algo que no es de ellos. Eso se lo debo a mi esposa. Mis hijos estaban pequeños cuando me fui. El más grande tenía nueve años y la más pequeña nueve meses. Quedó Gladys, mi esposa, con una gran responsabilidad. Mi familia se mantuvo unida gracias a Dios.

Con lo que enviaba, las remesas, mi esposa pagaba la deuda, se ocupaba también para mantener la finca, para los gastos de la casa, y ahorrar un poco. Gracias a Dios logramos ampliarnos. Se compraron siete manzanas de finca, para cultivo de café, hasta el momento seguimos cosechando. Es a lo que nos dedicamos. Hemos prosperado, gracias a Dios.

Enviaba las remesas por COOSAJÓ y por los bancos. Soy socio de la Cooperativa, hemos hecho préstamos y tengo uno vigente. La Cooperativa es una gran ayuda. Gracias a Dios estamos estables, no le digo que solventes, pero seguimos trabajando, me regresé en 2008.

Una decisión personal de venirme, ya había cumplido con mi objetivo, quería regresar con mi familia. Mi jefe, de allí de Galveston, me decía que me quedara, él me pagaba siete dólares la hora, un total de 1,800 dólares al mes. Me hubiera quedado otro poco más si me hubiera pagado los 2,000 dólares, pero no accedió. En algún momento vio a mi hija mayor Gladys del Carmen, que se fue con visa y se quedó allá. Le dijo que me pidiera que regresara, que él me espera allá con el trabajo. En Texas si me pagaban 12 dólares la hora, pero era en construcción. Se paga mejor en ese trabajo.

Nos dedicamos a la agricultura y cultivo de café, este año se vendió bonito, tenemos el acompañamiento de la Cooperativa COOSAJÓ y también apoyo técnico, con capacitaciones constantes y visitas de Acción contra el Hambre. Nos vienen a dar charlas sobre cómo mejorar el cultivo de café, realización de abono orgánico, entre otras pláticas que recibimos.

Las instituciones han puesto sus ojos en nuestra comunidad, y nos están apoyando, el mejor logro que yo le cuento a los amigos y a la gente que ha tenido malas experiencias con el viaje hacia allá, es que mi familia me quiere y no se desintegró, sigue unida. Es mi dicha.



Oratorio del caserío Zapotalito

No tengo con qué pagarle a Dios, durante todo el tiempo que estuve allá, tuve respeto a mi esposa, nunca le quemé la canilla⁹. Otro de los logros es que hemos crecido como familia, porque a veces pasa que un hijo jala para un lado y el otro para el otro. Aquí, bendito Dios, no, aunque no estaba yo en el tiempo que ellos más me necesitaron, estaba mi esposa. Otra cosa que hemos logrado son dos carritos, con el esfuerzo y con la ayuda de mis hijos.

Lo que hacemos desde hace dos años es que sembramos una manzana de maíz para el consumo familiar. Estamos intentando lograrlo. Seguimos cultivando café, y nos ha ido bien, gracias a Dios, mis hijos me ayudan. Dios sabrá hasta qué tiempo me va a dejar, pero una de mis ilusiones es que mis hijos sigan igual, que ojalá no aprendan lo mío, que sean mejor, y otra que el mañana sea mejor para mis hijos. Hoy cuesta porque en el camino están los tropiezos. Pero cuento con la ayuda de Dios. Que los proteja.

Debo ser agradecido por la entrevista, por las instituciones que piensan en nosotros, narrando parte de mi vida, experiencias que nunca pensé vivirlas, pero que pueden servir para la juventud. El joven de hoy, si tiene planes de viajar hacia los Estados Unidos, que lo piense dos veces, porque hoy no solamente lo económico. Están los grupos criminales. También peligra la vida de uno y de los familiares.

⁹ Expresión popular que significa ser infiel al cónyuge, derivada de andar con otra persona.



Domicilio del entrevistado



Vehículos de don Francisco, adquiridos con los ahorros de la estancia en los Estados Unidos.



Vivienda del caserío Zapotalito

Herminio González

Aldea Tituque, Olopa

Olopa, pueblo colorido en el oriente del país. Al llegar a Olopa no se cree estar en Chiquimula, su zona montañosa, con clima fresco, llena de tradiciones, de gente trabajadora, con grandes extensiones de café, banano, naranja y aguacate. Cuenta con 28 aldeas, entre ellas Tituque, comunidad próspera, con rica tradición agrícola. Su cultivo principal es el café, además de maíz y frijol.

Hace unos 35 años atrás transitaba en motocicleta el camino de terracería hacia la cabecera municipal de Olopa. Una de las aldeas por la que pasaba es Tituque. Detrás de los cercos a la orilla de la carretera sobresalían las plantas de café. Me detenía para descansar y cortar algunos granos maduros para comerlos. Ese sabor único, indescriptible, entre su dulzor del fruto y amargor de su pulpa, qué delicia. Se veían sus casitas de adobe, algunas entoldadas de palma, una que otra de adobe y de teja, pero eso sí, la cordialidad de su gente nunca faltaba. Hoy regreso a Olopa por la carretera nueva asphaltada, tomando un tuc-tuc para la aldea Tituque. Cobran Q10 por viaje, ¿cuándo en aquel tiempo contar con transporte de esa manera? Sólo había un bus de transporte extraurbano que salía de Olopa a Chiquimula a las cinco de la mañana y regresaba a las tres de la tarde. Con suerte, se lograba jalón con alguien que trabajaba en alguna comunidad o que viajara en carro por algún mandado.

Las cosas cambian y para bien. Olopa es próspero y sus comunidades también. No se queda atrás Tituque, que hoy cuenta con lugares atractivos como la finca Las Flores, un lugar ecoturístico, las cataratas El Chupadero y su bosque frondoso, las Cuevas de Julip, con formaciones y juegos de luz natural. Conocer nuevas personas, soñadoras, futuristas, con el deseo de superarse y dejar un legado a sus hijos, es prometedor. Un día no muy lejano nuestra gente tendrá todos los recursos necesarios para no depender del sueño americano, y desarrollarse con plenitud aquí en nuestra tierra. Confío en él.





Mi nombre es **Herminio Gonzáles**, tengo 41 años, soy originario de la aldea Tituque, Barrio Nuevo, del municipio de Olopa, Chiquimula. Nací el 26 de agosto de 1984. Tengo 41 años de edad, estoy casado con María Santos Alonzo Ramírez, quien tiene 36 años. Con mi señora tenemos siete hijos. Ellos son: Ismael Estuardo, Anatael, Blanca Alicia, Elder Leónidas, Norbi Emanuel, Antoni Gael e Iris. Yo digo que ya no vamos a tener más. La vida está cara seño, el dinero no alcanza, vamos viendo qué hacemos para comer, *ahora*¹⁰ mismo estamos trabajando la tierra y también trabajando en lo que caiga.

Pues mi papá se llamaba Hermógenes García, él ya murió. Además no crecí con él, porque nos abandonó cuando yo tenía dos meses. Por eso no llevo su apellido, ya no supimos nada de él. Mi mamá aún vive, ella se llama Nazaria Gonzáles, tiene 65 años. Se volvió a juntar con otro hombre y por eso tengo dos medio hermanos.

¿Cómo crecimos? Fue una vida muy difícil. Cuando crecimos fue una vida muy dura, todo era caro, ganábanos muy poquito, Q10 en el día. Muy caro todo, porque antes ni zapatos, ni ropa, ni gorra teníamos, no pude estudiar, y como dice usted, es bueno estudiar.

Pero fíjese, cuando tenía ocho años, en mi primer día de escuela, había una escuela aquí en la aldea, en la hora del recreo, mi mamá me fue a sacar, me dijo que nosotros no podíamos estudiar, que a mí no me convenía, lo que convenía era trabajar porque *teníamos* que comer. Mis hermanos viven aquí, uno fue unos días a la escuela y sabe leer, el otro no, tienen sus mujeres y niños, ellos no se casaron, están juntados nada más.

Toda mi niñez y parte de mi juventud me he dedicado a trabajar de lo que sea, de lo que me dieran trabajo, chambeando en la tierra, desyerbos de café, en la construcción. Había que traer comida a la casa. Yo tenía oportunidad de estudiar, pero no me dejaron y hace falta. Ahora ya no me dan ganas, me da pereza. Nosotros no *teníamos* nada de tierra para trabajarla. Tenía yo 20 años cuando me casé. Mi esposa apenas tenía 15 años. Ya llevamos 21 años de casados, porque hay muchos que apenas viven unos meses y se separan, nosotros no.



¹⁰ Arcaísmo por ahora

Me fui hace cinco años [2021], me fui con mi primer hijo que tenía 10 años. En ese entonces mi objetivo era ir a trabajar y mejorar las condiciones de vida de mi familia, hacer mi casita, comprar un terreno para sembrar. Pero en ese entonces, cuando llegué, acababa de entrar Biden al gobierno, estaban deportando. Mi trabajo era de cortar árboles. Un día viernes me citaron a la corte, era mi tercera vez de presentarme, llegué y me dijeron “ya no tienes oportunidad de pelear nada, estás deportado”. Apenas dilaté cuatro meses y me deportaron. Y mire, tenía una deuda todavía, era de Q105,000, que debía, que me prestaron.

Yo pasé por migración de Estados Unidos, porque nos presentamos en la frontera, de allí a migración y firmamos una hoja que nos dieron. En ese entonces me fui por mi cuenta con un coyote, desde aquí de Olopa me llevaron en carro, porque me tuvieron consideración por el niño. Llegamos, pasé por migración de Estados Unidos, de allí nos llevaron, firmamos una hoja, luego al llegar empezamos a pelear en la corte. Íbamos cada 15 días, a la cuarta cita en la corte, de una vez me mandaron para Guatemala, me deportaron, me vine por avión junto con mi hijo, no me dieron oportunidad de quedarme.

Estuve aquí un año, pero no me hallaba, por la gran deuda que tenía. Esa vez que me fui nuevamente, le dije a mi mama si me daba la escritura de su casa, la hipotecamos con un señor, porque durante ese año solo los intereses logramos pagar. Entonces le dije a mi esposa, yo me voy otra vez a probar si logro pasar. Volvimos a hipotecar nuevamente la casa con otra persona, llegando a un total de

deuda de Q260,000, porque a este señor le prestamos Q150,000, con interés de Q400 mensuales. Yo no dormía, por ello me fui.

Cuando me fui por segunda vez [2022], me acompañó nuevamente mi hijo. Nos fuimos con un coyote también. Nos llevamos dos meses para llegar. Desde aquí llegué hasta Reynosa, en el norte de México. Fue en carro, luego hasta Tamaulipas, caminando por el monte, allí empezaron los verdaderos peligros, en el desierto me llevé dos semanas sin agua y comida. Íbamos 16 personas mujeres y hombres, y de 16 sólo pasamos ocho.

Nosotros estuvimos en peligro de que nos secuestraran los “zetas”. Teníamos como 20 minutos de estar en una casa y nos dijo el guía “no vaya a salir ninguno”, porque se llevaron a tres. A esos pobres creo que los mataron, y dos que secuestraron después. Fueron como nueve que secuestraron los maleantes. Extorsionan a las familias, y si las familias no mandan el dinero, allí los matan, de una vez los degollan.¹¹

Al otro día bien oscuro nos saca el coyote bajo una gran tormenta, tormenta grande. Yo pasé todo el día y la noche durmiendo en el monte, con un gran zancudero, que nos devanaron, sin comida y agua, ¿sabe con qué la pasaba yo? Con el nopal, con la baba, lo probaba, lo probaba, hasta que encontré un pozo de agua, donde beben los coches de monte. Aquella agua era negra, negra, pero yo ya no aguantaba. Allí tomé de esa agua junto con los que íbamos, haciendo fila para tomarla.

¹¹ Expresión del habla popular por degüellan.

Para dormir lo hacíamos amontonados, unos sobre otros. Algunos de los que iban con nosotros se desperdigaron al momento de correr, mujeres, hombres y niños. A los demás los agarraron los de migración. Yo corría, teníamos que subir una malla grande. Ayudé a una señora a subir, que no podía subir con su niño. Me lo deja caer, pero yo tuve que dejarlo, porque si no me dejaban a mí.

Iba una señora operada. Hacía unas semanas que la habían operado. No sé de qué. Parece que le habían sacado algo, según dijo. Creo que a ellos los agarró la migración. A un señor se le pelaron las plantas de los pies, no podía caminar. Cuando *íbanos*¹² en los carros, los maleantes le tiraron al primer carro que salió. Pincharon las llantas, fueron los que se quedaron allí, en el carro que nosotros *íbanos*, no lograron atinarle a pinchar las llantas.

Tuvimos que irnos y dejarlos porque ellos ya no pudieron seguir con las llantas pinchadas, los dejamos, pero yo, gracias a Dios crucé, sin agua, sin comida, nos volamos cinco días y una noche para cruzar el desierto. Cuando llegamos al río Bravo, lo cruzamos, lo miramos cortito, porque conseguimos una lancha, que nos metieron a 18. Yo sentía que si nos hacían ir directo, *cáíbanos*¹³ allí, nos ahogábamos. Llegamos a McAllen y llamo a mi esposa para que me depositara un poquito de dinero, y después llegamos a Houston, nadie me recibía. El guía me dijo que si no me recibía nadie al otro día me sacaban de vuelta. Y yo más preocupado por la gran deuda.

¹² Expresión del habla popular por íbamos

¹³ Expresión del habla popular por caíamos.

Me recordé, que cuando estuve la primera vez de un amigo hondureño, que el número lo tenía mi esposa, la llamé y entonces me mandó el número. Cuando le hablo me dice ¿a dónde estás? Le digo yo, quisiera que me echaras la mano, ¿ah y qué pasó? Fijate que yo estoy aquí en Houston. No te creo me dice. Fijate que ya tengo cuatro días de estar encerrado aquí, no hay nadie que me reciba. Y me dice él, "yo te vengo a sacar en cinco minutos". Fue una bendición usted. Él estaba cerca. Entonces me dice mi esposa: "ya te van a ir sacar de allí". Entonces el guía me sacó pa' fuera. Luego me llegó a traer mi amigo hondureño. Cuando llegamos a su cuarto, porque uno lleva chirajos de estar días sin bañar, me dio ropa, un par de zapatos. Porque uno llega sin nada a los Estados Unidos, como un pordiosero. Sufre uno seño, pero gracias a Dios estamos vivos.

Con el dinerito que enviaba se logró comprar el terreno donde hicimos esta casita, y compré ocho tareas¹⁴ de tierra donde tengo unas plantitas de café, con la esperanza de mejorar la cosecha y lograr ampliarme para sembrar más café.

¹⁴ La cuerda es una medida de superficie originada en el período colonial, cuya extensión varía según las regiones del país. En los departamentos orientales se le denomina tarea, por ser también la medida utilizada para determinar la superficie a trabajar en una jornada, y se utiliza la de 625 varas cuadradas (25 x 25), por lo que una manzana equivale a 16 tareas o cuerdas y una manzana a 0.7 hectáreas.

Fue dura la vida en los Estados Unidos, porque uno tiene que trabajar sin descanso y aguantando hambre. Ese mi amigo hondureño me consiguió trabajo, empecé a trabajar en lo que es la grama.¹⁵ Era duro, allí ganaba 100 dólares diarios, de seis de la mañana hasta las seis de la tarde. Viví con mi amigo cuatro meses, él no me cobró nada de renta, no quería que me fuera, me decía que me quedara, pero ya después, cuando vi que no me salía, porque la deuda me iba avanzando, no lograba mandar mayor cosa para pagar la deuda, y entonces le hago de irme para otro lado.

Me fui para New Jersey. Allí conseguí trabajo cortando árboles. Yo mismo buscaba el chancito. Me costó porque no hablaba inglés, entonces me obligué hablar un poquito el inglés. Era necesario porque me apretaba la deuda, yo solito miraba cómo conseguía trabajo.

Un día un gringo me contactó para votar un árbol enorme, me pagaba 2,900 dólares. Y me dije: "esto no lo dejo pasar porque la deuda la quiero pagar". El gringo vio que me esforcé, fue muy difícil y arriesgado, pero lo que me "hacía hacerlo", era la gran deuda que tenía. Me propuse y lo boté en dos horas. Me fui de a poquito en poquito, hasta que lo boté todo. Todos esos dólares se los envié a mi esposa, un total de 2,800, y me quedé con 100 dólares nada más.

Cuando vine aquí a la aldea me dice mi esposa ¿qué tanto trabajaste? Ni engordaste nada, ¡qué iba a engordar! si sólo trabajo. Estuve trabajando en un restaurante mexicano, entraba a las cinco de la tarde, salía a la una de la mañana. Hacía de todo, lavar platos, partir verduras, cebollas, limpieza. Ellos quieren que regrese.

Pero debo tener papeles para regresar. Según me dijeron debo pedir perdón. Tienen que pasar 10 años para ello. Yo vivía junto a otros migrantes y en el último trabajo vivía donde mi patrón. Conocí a una señora americana, que me quería mucho, le gustaba cómo le arreglaba el jardín, me pagaba 20 dólares la hora. A mi hijo desde que llegué lo mandé a la escuela. Él habla muy bien el inglés, pero nos tuvimos que venir juntos, no nos permitieron quedar. El americano no es educado, no saluda, pero con quienes estuve me trataron bien. También trabajé con hindúes. Ellos me pagaban a ocho dólares la hora, pero ellos si son tacaños y tratan un poco mal, trabajé con ellos en jardinería.

Hay unas esquinas en New Jersey donde se colocan todos los migrantes, a donde llegan los americanos a buscar trabajadores. La mayoría ponía peros, pero yo no andaba desaprovechando los trabajos. Al final los americanos complacidos con mi trabajo, me pagaban más de lo que me decían. También trabajé con españoles, ellos sin son bien groseros, tratan muy mal, discriminan al latino.



¹⁵ Corte de césped y otras labores de jardinería.

¿Cómo quedó la familia aquí en Tituque? Cuando me fui mi esposa se quedó con ellos, con mis hijos, vivíamos con mi mamá, junto a una mi tía, hermana de mi mamá, pero luego decidimos que mi esposa también se fuera para los Estados Unidos, se fue mojada, con coyote, hicimos otra deuda de Q105,000. Ya tenía yo tres años de estar allá.

En ese entonces los niños se quedaron con mi hija mayor allí donde mi mamá, porque no teníamos casa. El niño pequeño tenía seis meses, pero a los dos meses se tuvo que regresar mi esposa, porque mi tía empezó a maltratar a mis hijos, en especial al niño pequeño. Dejar la familia no es fácil. Ella estaba embarazada de tres meses cuando se vino, pero me sentí tranquilo porque estaba con mis hijos, aunque la deuda aumentó a Q475,000. A mí llevó la tristeza. Enviaba quincenal la remesa para pagar la deuda e intereses. El coyote era de la aldea Piedra Parada. Ahora ya no se dedica a eso. Yo enviaba 2,500 dólares a la quincena,

Yo pasaba hambre, comiendo una sopita Maruchan, nachos y agua pura, con tal de librar el terreno, porque se había comprado para hacer esta casita y lo había hipotecado para que ella se fuera, y también pude comprar las tareas de tierra para la siembra del café.

Ahora tengo cuatro meses de haberme venido. Me vine sin nada, ni me dieron tiempo de ir a donde vivía. Tenía 500 dólares ahorrados, no los pude traer. Esta vez nuevamente estaba peleando el caso para lograr mis papeles y quedarme en Estados Unidos. Ese día visité la corte, y de igual forma como la primera vez que me deportaron, lo hicieron de nuevo, me enviaron directo

para el aeropuerto, nos mandaron en avión, sin nada, me vine con mi hijo, llegamos a Guatemala sin un centavo.

Tuvimos que pedir dinero para venirnos, con lo que nos regalaron, agarramos un bus para la terminal de buses, nos montamos al bus, nos apeamos en Quezaltepeque. Ya allí ya había gente que me conocía, que es de Olopa, tomamos el bus y ya llegamos a la aldea. Mi mujer bien sorprendida, ella no sabía nada, mire pues, aquí estamos nuevamente.

Ahora mismo estamos trabajando en el cultivo de café, tenemos palos de aguacates sembrados, ya están cargados, ya van a estar listos para comer y vender. Algo sacamos también para la comida. También tenemos cepas de banano, aquí los comemos y llevamos a vender al mercado de Olopa. Ya estamos sacando algo de café, como 50 latas de café maduro, a un precio de Q120. Es muy poco lo que cosechamos, algo es algo, pero tenemos fe en Dios en poder comprar más tierra y ampliarnos.

Por el momento tenemos un moto-taxi, que lo trabaja mi hijo, haciendo viajes de aquí de la aldea a Olopa. Se hace algo gracias a Dios, para poder vivir. Compré mi carrito el cual nos sirve para hacer viajes como familia. La esperanza es regresar a Estados Unidos con visa de trabajo, que en algún tiempo pueda obtener el perdón y regresar, pero con visa de trabajo, porque por tierra no lo haría.

Si alguien me dice que si le aconsejo irse, le digo que sí, que se vaya, pero que lo haga legalmente, con visa de trabajo, porque puede quedar muerto en el trayecto si se va mojado. Yo les cuento lo que viví con mi hijo, mi preocupación por la vida de mi hijo y la gran deuda que tenía me hacían seguir adelante.

Carlos Humberto González Ortega

Barrio El Molino, Chiquimula

Disfrutar la oportunidad de entrevistar a mi vecino **Carlos Humberto González Ortega**, conocido comúnmente como Beto, originario del barrio El Molino, zona 4 de Chiquimula, barrio que nos vio crecer, es un gran privilegio. Contar la historia, darme cuenta de que hay muchas cosas que desconocemos de la vida de nuestra gente.

El barrio El Molino, conocido en Chiquimula como el populoso, es una de las áreas más grandes de la cabecera departamental, se caracteriza por ser una de las zonas más productivas, sus tierras propicias para el cultivo de la manía, muy reconocida en todo el país por su sabor único, es un lugar donde hay muchos propietarios de ganado vacuno. Sin duda alguna, la familia González, muy reconocida y apreciada en nuestro barrio, son personas honorables y trabajadoras.

No cabe duda de que nos quedamos cortos en narrar todo lo que nuestros paisanos viven fuera de Guatemala. De todo lo que tuvieron que atravesar para lograr lo que hoy disfrutan. Logros realizados con esfuerzos, dedicación, pero... también con muchos sacrificios, dejar su tierra y su familia, madres y padres que quedan con un profundo dolor y desconsuelo al ver partir a sus hijos.

Suena bonito cuando se dice que está o estuvo en los Estados Unidos. Los que nos quedamos aquí, no visualizamos todo lo que ocurre en la estadía en un lugar que no es su tierra, lo que sufren para lograr lo que un día fuera el objetivo, el sueño americano.





Soy **Carlos Humberto Gonzáles Ortega**, nací el 28 de mayo de 1966, tengo 59 años, soy casado con Blanca Estela Chichilla Rivera, con 41 años de edad, tenemos tres niños, dos hembras y un varón, las edades son 12 del varón, y 17 y 20 años de las hembras, originario de la zona 4, barrio El Molino del municipio de Chiquimula.

Mi infancia fue bonita a pesar de lo económico limitado que teníamos. Éramos conformes con lo que nuestros padres tenían, y lo gozábamos. Eran otros tiempos, cuando se valoraban muchas cosas, a lo que la juventud hoy en día no las valora, porque las tienen más fáciles a lo que nosotros lo tuvimos. Pero gracias a Dios fuimos creciendo, y saliendo adelante.

Mi padre se llamaba Humberto Gonzáles Flores. Era agricultor, tenía sus vaquitas. Él era de mucho trabajo, él me enseñó a trabajar con ganado, la agricultura. Sembrábamos manía, chile, tomate, berenjena, se contaba con una vega. Aún contamos con ella y la amplié, ya que compré más terreno.

Mi madre se llama María Audelia Ortega, tiene 92 años. Una mujer trabajadora. Logró que mi abuelita le diera un puesto en el mercado. Allí ella vendía verduras en la galera del mercado, ayudaba en la economía de la casa. A mi papa ya no se le hacía tan fuerte el gasto de la casa.

Mi madre contribuía con traer todos los alimentos. No sólo alimentos. Con mi mamá era todo, a mi mamá le pedíamos todo, le decíamos: queremos una camisa, un pantalón, ella era así. Decía: "se viene la feria de agosto, hijos, compren su mudada". Aquí está el dinero. Mi papá era un poco diferente, quizá porque su trabajo era muy costoso y muy limitado de hacer dinero. Le costaba soltar el dinero. Para decirte que por ella fuimos a Estados Unidos. Nos dio el dinero, nosotros no tuvimos que acudir a los bancos u otras personas para un préstamo.

Fui a la escuela, aunque no me gustaba mucho, estudié hasta 6° de primaria. No me gustó mucho el estudio, me gustaba más trabajar con mi papá. Tengo seis hermanos. Somos dos varones y hay tres mujeres. Como familia nos hemos llevado muy bien. Somos muy unidos.

Pero conforme con lo que los padres le dan a uno, va creciendo uno. Quiere tener su propio dinero para disponer, salir, invitar a una patoja a alguna su agua, y no hay. Mi papá me daba poco, y yo necesitaba más. Desde allí empecé a ver qué hacía. Bueno, se me viene la oportunidad de viajar a los Estados Unidos. Tenía 20 años, yo me mantenía trabajando con mi papá, y sólo me daba para ir al billar de don César Linares, para que me fuera a distraer un rato.

Mi primo Edwin Gonzáles me inquietó en 1986. Fui a arreglar toda la papelería, porque nos íbamos a ir con visa. Pero cuando vine a la casa, mi mamá me dijo: mira, tu papá no está tan contento de que te vayás. Está molesto. Sabés que, te voy a comprar una moto. Eso fue para que no me fuera. Pues me entusiasmé. Ya no me fui, se fue mi primo, la ilusión de la moto fue un año, ya en el 1988 yo me quería ir.

Mi primo me dijo que me fuera, me fui mojado, no tuve ninguna complicación, nada de riesgo, porque en ese entonces no existía tanto peligro, y era barato irse. El monto que me pedía el coyote eran Q2,000. El señor que me llevaba me dijo que era Q1,000 para él, y que los otros Q1,000 eran para los gastos del camino.

Pues ni había un objetivo claro para viajar, yo quería dinero. No depender de lo poco que me daba mi papa. Aparte quería independizarme y conocer los Estados Unidos. En ese momento yo no estaba comprometido, no tenía esposa. Yo lo que quería era salir de la rutina, y ese fue el motivo. Ir a trabajar y conocer. Como decimos, "fregar la pita".¹⁶

Contraté un coyote, era de San José La Arada, de este departamento. La ruta que seguimos fue de aquí a la capital, de la capital a Huehuetenango, de allí llegamos a La Mesilla y luego a Tapachula de México. Viajamos en carro, caminamos por extravíos para evadir los retenes y garitas, caminábamos aproximadamente un kilómetro y el coyote nos indicaba que debíamos rodear para evitar ser detectados. El bus pasaba y nos esperaba un kilómetro adelante.

Luego agarramos tren hasta que llegamos a la frontera de Estados Unidos. Allí fue más fuerte, porque no conocíamos a los coyotes que eran de la frontera de Estados

Unidos, y allí cancelamos 300 dólares. Esos me los envió mi primo Edwin. Ese coyote me llevó de la frontera a Los Ángeles. Ya me estaba esperando mi primo Edwin. El monto gastado en el viaje fue de Q2,000, más los 300 dólares. El tiempo que me llevé en llegar fueron 12 días.

En ese tiempo no había peligro, uno se iba tranquilo, no como hoy que está muy complicado, en especial en México por tanto cartel, han muerto muchos. Está peligroso viajar hoy y que en los Estados Unidos está complicado también. En esa fecha íbamos varios de aquí del barrio El Molino. Íbamos como unos 10, entre hombres y mujeres, llegamos en 12 días, no aconsejo a nadie que se vaya ahora, aunque yo no tuve complicaciones ni riesgo, hoy no es lo mismo.

Mi primo me llevó donde mi prima Zoila en Los Angeles, me hospedé en la casa de ella, en el garage con otros paisanos de aquí del barrio El Molino, quienes me consiguieron trabajo, en una fábrica de hacer tuercas, remaches. Era una fábrica de varias cosas, se trabajaba con puro aceite. Operábamos las máquinas, me pagaban a 3.35 dólares la hora. Era el mínimo, y 40 horas. Serían 225 dólares por semana, me pagaban con cheque, y me hacían descuentos.

En la fábrica no tardé mucho, unos dos meses estuve, porque me averigüé de otro trabajo. Era una tienda de muebles, me pagaban en efectivo, a cinco dólares la hora, allí no me hacían descuentos, porque me pagaban en efectivo. Cuando pagan con cheques, hacen descuentos. En los muebles trabajé un año, seguí viviendo donde Zoila mi prima. Pagábamos 225 dólares al mes por renta y comida, vivíamos cuatro en el mismo garage. Tenía su baño.

¹⁶ Expresión coloquial equivalente a molestar.

Logré hacer mis centavos, le mandaba el dinero a mi mamá, cada 15 días o cada mes. Unos 200 dólares le mandaba. Como estaba joven no miraba que el ahorro era necesario, no había sentado cabeza todavía.

Me tuve que ir de allí, porque la mueblería la trasladaron a otro estado, nos quedamos sin trabajo. Luego me fui a trabajar en la agricultura a Bakersfield, que pertenece a California, me quedaba allí, porque era muy difícil regresar a donde mi prima, por la distancia, dos horas de camino. Trabajaba por producción, uno decide las horas que desea trabajar, allí se piscaba¹⁷ cebollín, sandía, rábano, melón, lechuga. Se llamaba *Mai Yorosi* la compañía, había personas de municipios de Chiquimula y de las aldeas. Vivíamos en un apartamento, formamos una familia con nuestra gente.

Era una barrera no hablar el inglés, que te limita de muchas cosas, cuando uno llega, no sabe nada, va aprendiendo conforme el tiempo, uno aprende lo básico, para aprenderlo bien uno debe ir a la escuela, pero allá no hay nadie que te apoye, o uno hace el esfuerzo de ir después del trabajo. El problema es que uno llega muy cansado, ya no le dan ganas a uno de ir, por cierto, en una compañía de poner techos, donde trabajé, nos pagaban por ir a la escuela una hora, no nos desacontaban la hora, nos dieron el diploma por terminar las clases. Cuando estuve la primera vez en Estados Unidos, fueron cuatro años, de 1988 a 1992, estuve en Chiquimula hasta 1995, me fui en febrero en ese año, nuevamente me fui con un coyote, originario de Quezaltepeque, pagué Q12,000.

Íbamos como 30 personas, hombres y mujeres, llegamos en carro hasta La Mesilla, en Huehuetenango, el coyote ya tenía un conecte y nos metió hasta cierto lugar en México. Entrábamos por extravíos por los cafetales, nos llegaba a traer un camión enlonado porque fue el trato y nos llevó a cierto lugar. A ese lugar llegó un tráiler sellado, no nos fuimos en él porque ese no fue el trato, nadie nos queríamos ir. Te digo que eramos bastantes personas, porque se reunieron más coyotes con la gente que llevaban, todos nos pusimos de acuerdo que si los coyotes entraban con nosotros, entonces aceptábamos irnos, ellos aceptaron y nos montamos todos al trailer.

El tráiler tenía aire acondicionado, íbamos bastantes, más de 60 personas, todos amontonados, en oscuridad total, viajamos como ocho horas, amanecía, oscurecía y nadie nos dábamos cuenta. Se aguanta hambre, pero uno se prepara con galletas o cosas que no se arruinen y que no hagan mal, porque no podemos bajar para hacer nuestras necesidades, íbamos sentados uno a la par del otro. En algún momento nos parábamos para estirarnos y descansar algo, hasta que llegamos a la ciudad de Mexico.

Tomamos el trailer en la ciudad de Arriaga en Chiapas al Distrito Federal. Cuando llegamos nos llevaron en autobús hasta la frontera por Arizona. La primera vez entré por Tijuana más hacia el norte, el coyote nos acompañó todo el tiempo, él nos llevó hasta Maryland.

Elegí ir hasta allá, porque se gana mejor que en Los Ángeles, y me establecí con unas familias originarias de El Salvador y Nicaragua, quienes me rentaban un cuarto. Ellos me consiguieron trabajo en la construcción, ganando 12 dólares la hora. Me relacioné con personas de aquí de

¹⁷ Del náhuatl *píxca*, cosechar.

Chiquimula, en especial del barrio. Estuve seis años, siempre le enviaba el dinero a mi mamá para que me lo ahorrara, le mandaba para el ahorro y unos 100 dólares para ella, pero ella no lo tomaba, mejor me lo ahorraba, con tal de que me regresara pronto.

Las veces que me fui a los Estados Unidos, siempre mi mamá me daba el dinero para que me fuera, pero siempre pidiéndole a Dios que me agarraran para venirme de regreso, pero no le surtió, mi papa le decía: vos le das el pisto y luego te quedás llorando. Yo no pensaba en el sufrimiento de mis papas, yo pensaba ir a trabajar y ahorrar; y bueno, también divertirme.

Pero esta segunda vez sí ahorré un poquito más, porque el objetivo era hacer mi casa, le hablé a mi papá y le conté que quería hacer la casa, pero quería quedarme un poquito más y que él me ayudara supervisando la construcción. Me dijo: "yo te puedo buscar albañiles para que te la hagan, pero... ¿y si no te gusta como te la hacen? Mejor cuando vengás la hacés a tu gusto hijo". Le dije: "sabe que papá, cuando llegue mejor, si me voy el dinero se acaba luego, al contrario, si sigo aquí, tengo de dónde echar mano, pero tiene razón mejor cuando llegue".

Y así fue, me vine en 2001, me estuve unos meses, de diciembre de 2000 a agosto de 2001, y me fui otra vez. En el tiempo que estuve aquí en Chiquimula, tuve una aventura con una patoja, de donde tengo un hijo, que ahora tiene 32 años, pero no me casé, y regreso nuevamente a los Estados Unidos.

Lo peor de todo, no volví a hacer la casa, la razón es que necesitaba hacer más dinero para construirla como yo quería. Yo contaba con la seguridad de llegar al trabajo que había dejado, porque hablé con mi patrón antes de venirme. Él me dijo: "te vamos esperar, cuando regreses tendrás tu trabajo". Porque a ellos les gusta personas que conozcan el trabajo, no les gusta estar enseñando a nuevos, y ya le toman confianza a uno.

Por eso regresé a Maryland, a la misma fábrica que se llamaba "Control Roof", era de hacer techos, ganaba 22 dólares la hora, trabajaba ocho horas, porque si uno hacía más se lo quitaban en los impuestos. Prefería mejor trabajar ocho horas, pues además era muy cansado.

Ya por tercera vez me fui mojado, y ese viaje fue más fácil, me conseguí un muchacho de Santa Lucía Cotzumalguapa, que sacaba la visa mexicana. Mejor dicho era visa de otra persona y allá en la frontera a la visa le quitaban la foto de la otra persona y colocaban la de uno, con el nombre del otro cliente. No me recuerdo del nombre, pero teníamos que aprendernos los datos, por si preguntan por el nombre de su papá, en fin, en ese viaje solo íbamos tres. En un camionetilla, nos llevamos sólo cuatro días nada más para llegar.

Entramos por Phoenix, Arizona, llegamos al apartamento del coyote, él me compró el boleto de avión para Maryland, y al otro día a trabajar. También mi hermano Raúl ya se había ido, también mojado. Llegué al apartamento donde estaba él, te cuento que cada vez que me venía, lo hacía por tierra, porque me traía un carro, la primera vez que me vine, en 2001, traje un picop y no le dije nada a mi mamá.

Pero cuando llegué a la frontera, como tenía que pagar el impuesto del carro tuve que avisarle, para que me fueran a dejar el dinero a la frontera de La Mesilla.

La segunda vez llamé y les dije que no le dijeran nada, quería darle las sorpresa, le llamé, ella preguntando que cuando me iba a venir, y yo le mentí, le dije que no iba a viajar ese año, yo ya venía en camino, entonces me hicieron una transacción. En ese entonces ya se podía hacer eso, de banco a banco, le pedí de favor a una persona de allá que me hiciera el favor, confiando de verdad, me vine en diciembre de 2004.

Yo no me pensaba venir, pero mi papá se enfermó, y me tuve que venir. Me llamó y me dijo que ya no podía lidiar con los animales, que los iba a vender, como quien dice y mirá hijo volvé, porque a mi hermano nunca le gustó lidiar con los animales. Me dijo: mirá hijo vení para agarrar la responsabilidad de las vacas. Le digo: no papá, no venda, las cosas ya están hechas, mejor me voy a regresar. Me tocó venirme por una necesidad.

Las remesas las mandaba los primeros años por correo en *money order*. Llamaba por Guatel a mi mamá. Luego por la agencia Nororiente que ya tenía agencia en Maryland, le enviaba en los últimos años 2,000 dólares mensuales.

Ahorré, hice mi casa, compré dos vegas de tres manzanas cada una, y una vega de dos manzanas que me heredó mi mamá al morir mi papá. Las tengo separadas con cercos, porque en una siembro zacate, en la otra milpa y la otra es donde pastoreo las vacas que no son lecheras. Del zacate y la milpa saco para

hacer el silo, que es un proceso donde se siembra el maíz, se cultiva la milpa y llega a una etapa del elote. Cuando está entre sazón y tierno, porque es cuando está en lo mejor de la proteína, se embolsa la pura milpa, guardada en costales de nylon negro, herméticamente sellada para su fermentación. Contiene mucha proteína y fibra, lo que ayuda a la producción de leche de mejor calidad, que proporciona una mejor crema, queso y requesón.

Cuando yo vine mi papá tenía algunas vacas, vendí el *yipito* que traje y compré un picop, que me servía para jalar el zacate. También compré una picadora de zacate, arreglé las galeras, las encementé, hice comederos para las vacas, arreglé los corrales. Mi papá tenía unas seis vacas, Yo compré vacas poquito a poco, y ahora tengo 35, además de los chivos y un toro.

Tengo genética de vacas, porque me dedico a la ventas de leche. Vendo aproximadamente de 80 a 100 litros diarios, dependiendo de la cantidad de vacas lecheras. Cuando veo que disminuye la producción de leche, compro más vacas. Además, vendemos queso, crema y requesón.

Tengo mi base de ahorro, las vacas las pastoreamos en los terrenos donde siembro manía, camino de los arenales que conducen a la aldea Tacó Arriba, esos terrenos me los dejó mi papá, me ayuda mucho lo que saco de la vega, que está situada a las orillas del río de San José La Arada, entro hacia ella por el primer barrio de la aldea Vega Arriba, de aquí de Chiquimula.

En ese tiempo ya empecé con mi novia, y nos casamos en 2005, un año después que vine. Ya tenemos 21 años de casados, ella ha sido la que me ha echado la mano en todo, hemos logrado una familia bonita, tenemos tres hijos, dos mujeres y un hombre.

A mí me ha gustado todo el tiempo el trabajo, el lidiar con animales, me mandaban a la escuela, pero a mí no me gustaba. Cuando iba me quedaba en el embarcadero¹⁸ que quedaba cerca, viendo hasta que metían el último animal. Ya no entraba a la escuela, no fui muy bueno para el estudio, me gustó siempre trabajar la tierra, y el ganado. Cuando no había clases contentos mi papá y yo, porque al monte me llevaba. Reconozco que este trabajo es duro, me levanto a las tres de la mañana a ordeñar porque antes de las seis ya debe estar la leche lista, porque mi mujer se va a vender.

Cuando me preguntan si les aconsejo irse para los Estados Unidos, les digo que no, en especial por las formas de irse. Mojado no lo recomiendo, a pesar de que las veces que me fui no me costó tanto, no sufrí, pero ahora está fletada la cosa, muchos han muerto, los secuestran y piden dinero a los familiares, y aunque les manden el dinero, siempre los matan. Si a mí me dijeran que me fuera ahora, no lo haría, cuando me fui eran otros tiempos.

Si quieren ir, que lo hagan legalmente, allá se trabaja duro, uno debe llevar un propósito, sino no se hace nada, yo lo entendí hasta la tercera vez que me fui, un total hice 14 años fuera, lejos de mi familia y de mi país.



Ganadería Chiquimula

¹⁸ Plataforma utilizada para subir las cabezas.



5. Historias de vida de Huehuetenango

Onofre García Hidalgo

Aldea Río Ocho, San Pedro Necta

La aldea Río Ocho forma parte del municipio de San Pedro Necta, en el departamento de Huehuetenango. Para llegar desde la cabecera municipal de San Pedro Necta, el recorrido puede tomar entre 25 a 45 minutos, dependiendo del estado del camino y del medio de transporte. Aunque la distancia no es tan grande, aproximadamente entre 10 y 15 kilómetros, el terreno montañoso hace que el trayecto sea más lento.

La distancia entre Río Ocho y la cabecera departamental de Huehuetenango, es de entre 55 y 65 kilómetros, dependiendo de la ruta utilizada y los accesos hacia San Pedro Necta, combinando carretera principal y tramos rurales.

En el camino hacia Río Ocho se observan numerosas parcelas de café pero también terrenos abandonados. En la estación seca el recorrido es más tranquilo, al contrario de la temporada de lluvias.

Es una comunidad principalmente agrícola. La mayoría de las familias viven del trabajo en el campo, especialmente del café, que es el cultivo principal. También se siembra maíz y frijol, que son destinados mayoritariamente para el consumo familiar. El café no solo es una actividad económica, sino también parte de la historia de la comunidad, ya que muchas familias han trabajado en este cultivo durante varias generaciones.

Como en muchas comunidades del occidente del país, también es común que parte de la economía dependa de las remesas enviadas por familiares migrantes desde los Estados Unidos, lo que ha permitido algunas mejoras en viviendas y condiciones de vida.

Al recorrer la comunidad se observa un contraste interesante. Por un lado, hay viviendas nuevas de block que reflejan mejoras. Pero también se ven casas antiguas de adobe o madera que han quedado abandonadas o en deterioro. No se sabe si son de personas que con el tiempo se olvidaron de sus propiedades. Esto refleja cambios que han ocurrido con los años: migración, transformación del trabajo agrícola y nuevas formas de sustento que han modificado el paisaje de la comunidad.

La gente es trabajadora, pero al principio suele ser reservada con personas extrañas. Esto es algo común en comunidades rurales, donde experiencias previas hacen que la gente pregunte y observe antes de dar información. Sin embargo, una vez se genera confianza la comunidad es amable y colaboradora, especialmente cuando existe alguna referencia de personas conocidas. Gracias a la información proporcionada de la Cooperativa Agrícola Integral de San Pedro Necta, se logró ubicar a la comunidad y a don Onofre García Hidalgo.

Aunque con limitaciones como el acceso a servicios, el estado de los caminos y las oportunidades laborales, la comunidad mantiene una identidad fuerte basada en el trabajo, la familia y la resiliencia.



Mi nombre es **Onofre García Hidalgo**, nací el 12 de junio de 1962 en la aldea Río Ocho, San Pedro Necta, Huehuetenango, donde resido actualmente. Mis padres fueron Eugenio García y Ángela Hidalgo. Nosotros fuimos una familia grande, éramos siete hombres y tres mujeres. Lamentablemente, con el tiempo algunos de mis hermanos ya fallecieron. En total son tres hermanos los que ya no viven, entre ellos dos mujeres y un varón.

Eso también fue parte de la vida difícil que hemos tenido, porque la familia ha pasado por momentos de dolor, no solo por pobreza, sino también por pérdidas humanas que nos han marcado.

Yo crecí entre la aldea Los Alisos y aquí en Río Ocho, donde pasé toda mi infancia. La verdad, fueron tiempos muy humildes... muy difíciles. Nuestra casa era de adobe, y como le digo, crecimos en pobreza, pero ahí íbamos, luchando como se podía.

Desde pequeños nos tocó trabajar. En ese tiempo no había recursos, no había apoyo, no había oportunidades. Todo era sobrevivir. Se sembraba maíz y frijol, eso era lo único. El café todavía no existía como ahora en esta zona. Así fue la vida de nosotros, trabajando desde pequeños. En ese tiempo también trabajé en diferentes fincas de la región, donde fui aprendiendo poco a poco el trabajo agrícola. Recuerdo que en la finca El Limonar, en la zona de Isnul, trabajé bajo la supervisión de un capataz que me enseñó muchas cosas sobre las labores del campo.

Al inicio, uno entra como mozo o jornalero, pero con el tiempo fui aprendiendo a hacer almácigos de café, manejo de siembra y cuidado de cultivos. Esa experiencia me ayudó bastante, cuando empecé a sembrar mi propio café.

Lamentablemente mis padres fallecieron cuando yo todavía era menor de edad; tenía como 14 años. Ahí fue donde todo cambió. Fue un momento muy duro para nosotros, porque quedamos pequeños todavía. Fue una situación difícil, porque no fue solo la pérdida de ellos, sino que también quedamos sin apoyo, sin recursos y sin quién nos ayudara a seguir estudiando. Incluso una de mis hermanas también falleció en ese mismo tiempo. A raíz de eso, ya no pude continuar con mis estudios. Yo tenía el sueño de ser maestro, porque en ese tiempo con sexto de primaria uno podía lograr ese título, pero ya no se pudo. Todo quedó inconcluso.

Después de la muerte de mis padres, quien quedó a cargo de nosotros fue mi hermano mayor, Jorge García. Él tuvo que asumir la responsabilidad de la familia siendo todavía muy joven también. No le fue nada fácil, porque éramos varios hermanos y, de alguna forma, todos dependíamos de él.

Jorge hizo lo que pudo para mantenernos unidos y buscar cómo sobrevivir. Pero la situación era muy difícil, porque no había recursos ni apoyo suficiente. Entonces tuvimos que empezar a trabajar desde pequeños para ayudar en la casa. Nos organizamos para salir adelante. Algunos trabajaban en el campo, otros buscaban jornal donde se pudiera. Así fue como fuimos sobreviviendo, entre el esfuerzo de mi hermano mayor y el trabajo de todos nosotros.

A pesar de las dificultades, siempre tratábamos de apoyarnos como familia, aunque cada quien iba creciendo con mucho sacrificio. Esa etapa fue dura, pero también nos enseñó a trabajar desde muy jóvenes y a entender el valor del esfuerzo.

Al quedar huérfano, ya no hubo cómo seguir estudiando. No había dinero, no había quien nos apoyara. Entonces tuve que dejar la escuela y empezar a trabajar más fuerte. Ya no pude sacar mi título de maestro, y ese fue un dolor que uno lo lleva siempre, porque uno sí quería superarse.

Después de eso me dediqué completamente al trabajo del campo. Desde joven empecé a trabajar con otras personas por jornal, para poder sostenerme. La vida era dura, de mucho esfuerzo diario. Así fui creciendo.

Cuando me casé con mi esposa, ella se llama Francisca Ruiz, la vida siguió igual de difícil. Siempre trabajando por día, buscando el sustento. Mi esposa también trabajó conmigo, porque si no, no alcanzaba. Entre los dos nos apoyábamos para salir adelante.

Con el tiempo tuvimos ocho hijos: cuatro varones y cuatro señoritas, incluso dos gemelas. Ellos fueron creciendo también en el campo. Algunos ya tienen su familia. Entre nuestros hijos, tenemos dos hijas gemelas. Ellas se llaman Connie Janeth García y Janeth Connie García. Gracias a Dios, ellas ya crecieron y actualmente ya han formado su propia familia, ya están casadas.

Ellas, como el resto de nuestros hijos, también han tenido su proceso de vida. Algunas han estudiado hasta sexto de primaria y otras siguieron caminos distintos, pero todas han tratado de salir adelante como se ha podido. Otros todavía estudian. Eso es algo que a uno le alegra, porque uno no pudo estudiar, pero ellos sí tuvieron esa oportunidad.

Antes de irme a Estados Unidos, yo ya tenía algunas parcelas de café, pocas, pero ya había empezado. Sin embargo, la situación seguía difícil aquí en Guatemala. Uno trabaja y trabaja, pero no alcanza. Siempre hay deudas, siempre hay necesidades. Por eso tomé la decisión de emigrar. No es porque uno quiera dejar a la familia, sino por necesidad. Aquí no hay muchas oportunidades. Uno busca cómo mejorar la vida, aunque eso signifique arriesgar todo.



Un hijo mío ya se había ido antes, y eso también me motivó. Un conocido también me animó. Me dijeron que sí se podía llegar, que había forma. Entonces tomé la decisión. "Primero se fue mi hijo Juan Jesús y, viendo que, gracias a Dios, logró llegar, después también tomé la decisión de irme yo. Eso fue más o menos en la década del 2010, cuando todavía mucha gente viajaba acompañada de menores para poder ingresar a los Estados Unidos." El viaje me costó como Q80, 000. En ese tiempo ya había posibilidad de quedarse y arreglar papeles. Pero el camino no fue nada fácil.

Pasar por México fue muy duro. Ahí uno empieza a sufrir de verdad. No es solo decir "me voy", no... en el camino uno arriesga la vida. Lo dejan a uno en casas, encerrado, esperando durante varios días. A veces uno piensa que ya no lo van a pasar a traer. Se pasa mucha incertidumbre.

Después cruzar el desierto también es peligroso. Uno no sabe si va a llegar o no. Muchos se quedan en el camino. Gracias a Dios yo logré llegar en un solo intento.

Llegué a Carolina del Sur, en los Estados Unidos. Ahí empecé trabajando en jardinería, en las *yards*.¹⁹ Al principio fue difícil, porque uno no conoce nada. Se aprovechan de uno, pagan poco y el trabajo es duro. Había días de ocho horas, a veces de diez.

También se siente la discriminación, porque uno no habla inglés. Uno se comunica con señas, como se puede. Pero uno aprende con la necesidad.

Estuve como un año y tres meses trabajando así. Después decidí cambiarme y entré a trabajar con una compañía americana. Ahí la cosa cambió bastante. El trato era diferente, el pago era mejor, y uno se sentía más tranquilo.

Con los americanos trabajé varios años. Incluso me dieron confianza, me dejaron encargado de la *renta*²⁰ donde vivíamos. Yo recogía el dinero, organizaba a la gente, y todo se manejaba con más orden.

También aprendí inglés poco a poco. No perfecto, pero lo suficiente para defenderme. Me ayudó mucho el teléfono, aplicaciones, y también el esfuerzo propio. Porque si uno no aprende, sufre más. Yo vi muchos paisanos sufrir por no aprender inglés. Se quedan trabajando con contratistas que les pagan poco y los explotan. Por eso yo siempre aconsejaba que buscaran compañías americanas, porque ahí el trato es mejor.

Mientras yo estaba allá, nunca me olvidé de mi familia. Siempre mandaba dinero para el sustento. A veces 400 o 500 dólares, dependiendo. Eso ayudó mucho aquí en Guatemala. Con ese dinero también compramos más terreno. Logré comprar unas 20 cuerdas más de café. Mi esposa quedó a cargo aquí cuidando todo, y gracias a eso la finca fue creciendo.



¹⁹ Traducción españolizada de yards, equivalente a patios.

²⁰ Pagar el valor del alquiler de una casa o apartamento.

Yo estuve siete años en los Estados Unidos. Pero llegó un momento en que decidí regresar, porque la familia no puede estar sola tanto tiempo. Además, uno también se enferma y empieza a extrañar su hogar.

Regresar fue más fácil en el viaje, pero adaptarse otra vez no fue tan fácil. Incluso me enfermé por el cambio de clima.

Durante el tiempo que estuve en Estados Unidos, uno de mis hijos también tomó la decisión de migrar. Él se llama Juan Jesús García Hidalgo. Ya siendo adulto, aproximadamente a los 30 años, también decidió irse en busca de mejores oportunidades, siguiendo en parte la misma experiencia que yo había vivido.

En su caso, él viajó con su hijo pequeño, llamado Franco, quien en ese tiempo era apenas un niño. Ellos llegaron a Estados Unidos y se establecieron en el estado de Carolina del Sur, donde comenzaron a trabajar en jardinería, en las yardas, como se le conoce allá.

Para nosotros como familia fue una etapa difícil, pero también de esfuerzo compartido, porque mientras yo trabajaba en un lugar, él también luchaba en otro, y ambos buscábamos mejorar la situación de la familia desde diferentes lados.

La comunicación siempre se mantuvo, y aunque cada quien estaba en su propio proceso, el objetivo era el mismo: ayudar a la familia y salir adelante.

Cuando regresé, vi muchos cambios. Ya habían mejorado los caminos, ya había más acceso. Antes era puro lodo, no se podía salir cuando llovía.

Ya en mi regreso me dediqué otra vez al café. Es lo que sabemos hacer, de eso vivimos. Actualmente tengo alrededor de 60 a 100 cuerdas de café.²¹ También tengo despulpadora, pila de lavado y herramientas para el trabajo. Todo el proceso del café es duro: la poda, la limpia, el abonado, la cosecha... todo el año hay trabajo.

El terreno aquí es inclinado, eso hace el trabajo más cansado todavía. Pero uno ya está acostumbrado. El café también tiene enfermedades. Antes no era así, pero ahora hay roya, broca, ojo de gallo, araña roja y otras plagas. Eso obliga a gastar bastante en abonos y en fumigación. Antes usábamos mucho lo orgánico, como pulpa, gallinaza y abono de chivo. Eso todavía lo hacemos, pero también se ha tenido que usar químico por necesidad.

Yo he trabajado con instituciones como la ANACAFE, donde nos enseñaron sobre plagas y manejo del café. Eso ayudó bastante.

Todo el café lo entregamos a la Cooperativa de San Pedro Necta. Nos ayuda con anticipos cuando uno lo necesita, por ejemplo, para comprar abono o pagar trabajadores. Después lo descuentan cuando entregamos el café. Eso es importante, porque en invierno uno no tiene dinero y la Cooperativa es un apoyo grande. Uno de mis logros fue comprar un carro para poder sacar el café, porque los caminos son muy difíciles y empinados.

²¹ En Huehuetenango se utiliza la cuerda de 20 varas por lado, lo que da 400 varas cuadradas, equivalentes a 279m². Por consiguiente 60 cuerdas equivalen a 16,740 m² o 1.7 hectáreas.

Mi vida ahora es diferente. Antes era más duro, ahora hay más tecnología, más acceso, pero también más gastos. Yo siempre he pensado que lo más importante es la familia. Por eso mis hijos también han trabajado conmigo. Algunos ya se fueron a Estados Unidos, otros están aquí.

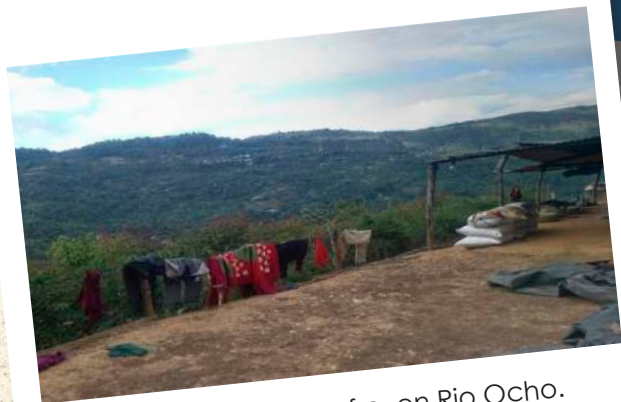
Las remesas también han ayudado mucho. Con eso se ha mejorado la casa, el café y la vida en general, pero también hay que decir que cuando los hijos se van, la familia se divide. Se gana dinero, sí, pero se pierde la convivencia.

Mi meta ahora es seguir trabajando en el café, mejorar la producción y dejarles a mis hijos un pedazo de tierra para que ellos se defiendan. No quiero irme otra vez a Estados Unidos. Ya no tengo la misma fuerza. Si fuera joven tal vez sí, pero ahora ya no.

También pienso en dejar una parte para mí y mi esposa, porque uno no sabe el día ni la hora. No se puede quedar uno sin nada. No se sabe en qué momento se enferma uno y necesite unos centavos para la curación. He visto casos donde los padres dejan todo a los hijos y al final se quedan solos. Por eso uno tiene que pensar bien y dejar una reserva.

En la vida uno aprende que todo cuesta. Aquí en Guatemala cuesta salir adelante, pero con esfuerzo, trabajo y con la ayuda de Dios, uno va logrando algo.

Yo siempre digo: primero Dios en todo. Si Dios no ayuda, nada se puede. Y así es como he vivido mi vida... trabajando, luchando y tratando de dejar algo mejor para mi familia.



Hogar de don Onofre, en Rio Ocho.



Andrés Pérez Aguilar

Aldea Isnul, San Pedro Necta

La aldea Isnul pertenece al municipio de San Pedro Necta, departamento de Huehuetenango, y se encuentra ubicada aproximadamente a 19 kilómetros de la cabecera municipal. La comunidad está situada en una región montañosa, de geografía accidentada, característica del occidente del país. Desde la cabecera departamental de Huehuetenango la distancia es de entre 55 y 65 kilómetros, dependiendo de la ruta utilizada y las condiciones del camino.

El tiempo de viaje varía entre dos horas y media hasta cuatro horas desde Huehuetenango, dependiendo del deterioro de las carreteras rurales y las condiciones climáticas. El acceso a la comunidad es de terracería con pendientes pronunciadas, lo que dificulta la movilización especialmente durante la época lluviosa. En varios sectores es indispensable el uso de vehículo de doble tracción, ya que hay derrumbes, lodo y la carretera tiene un desgaste severo.

Durante el recorrido también se presentaron dificultades para encontrar rutas correctas debido a la falta de señalización y al poco reconocimiento de los caminos por aplicaciones como Google Maps o Waze, situación que refleja el aislamiento geográfico que históricamente ha limitado el acceso a servicios, comercio y oportunidades de desarrollo para los habitantes del lugar.

A pesar de estas limitaciones, Isnul es una comunidad laboriosa, reconocida principalmente por la producción de café. Muchas familias dependen directamente de la agricultura, especialmente del cultivo de café, maíz y frijol. El paisaje está conformado por parcelas familiares y pequeños cafetales trabajados por generaciones, siendo el café la principal fuente de ingresos económicos de la comunidad, complementada en muchos casos por remesas enviadas por familiares migrantes residentes en Estados Unidos.

Isnul y sus montañas.





Pero también se observa el abandono de fincas, casas o bodegas de adobe antiguas. Al preguntar a lo largo del camino, varias personas indicaron que fueron abandonadas por los dueños, oportunidad que muchos aprovecharon para quedarse con parte de las fincas.

Durante las visitas de campo también se observó cierto nivel de desconfianza hacia personas ajenas a la comunidad. Algunos vecinos comentaron antecedentes relacionados con estafas, extorsiones y hechos violentos ocurridos en aldeas cercanas, incluyendo casos de linchamientos. Debido a ello, hay reserva para dar información o indicar ubicaciones. En varias ocasiones algunos comunitarios cuestionaron nuestra presencia y se negaron a dar referencias sobre personas recomendadas previamente por la Cooperativa. El encuentro con el señor Andrés Pérez ocurrió prácticamente por casualidad y gracias a la orientación de algunos vecinos.

A pesar de las dificultades sociales y económicas, Isnul conserva valores comunitarios fuertes. La mayoría de familias continúa viviendo de la agricultura y mantienen prácticas tradicionales relacionadas con el trabajo colectivo, el respeto hacia los líderes comunitarios y el apoyo familiar. Asimismo, para migrar hacia los Estados Unidos, ya no es opción viajar sin papeles. Prefieren ir a Canadá o España, para trabajar con papeles (con contrato temporal).

Comparada con décadas anteriores, la comunidad presenta cambios visibles, como el incremento de viviendas de block, mejoras parciales en servicios básicos y una mayor circulación de vehículos. Sin embargo, persisten casas de adobe y el deterioro de los caminos rurales, el acceso limitado a los servicios de salud y educación, escasas oportunidades laborales y alta dependencia económica de la agricultura y las remesas familiares.

La historia y condiciones actuales de Isnul reflejan la realidad de muchas comunidades rurales del departamento de Huehuetenango, donde gran parte de los avances son producto del esfuerzo comunitario, la migración y el trabajo agrícola desarrollado durante generaciones.



Mi nombre es **Andrés Pérez Aguilar**. Nací el 2 de mayo de 1954 en la aldea Isnul, de San Pedro Necta, Huehuetenango. Mis papás fueron Juan Pérez Ramírez y Fabiana Aguilar Carrillo. Nosotros fuimos seis hermanos, tres hombres y tres mujeres, pero ahora ya solo quedamos tres vivos. Yo soy el mayor.

La verdad nosotros crecimos en una pobreza bastante dura. Mi papá era agricultor, pero no tenía tierra propia, solo alquilaba para sembrar maíz. Vivíamos en una casita de techo de paja y paredes de madera. Andábamos sin zapatos y muchas veces no había ni para comer. Mi papá también tomaba mucho guaro y por eso sufrimos bastante de pequeños.

Yo apenas logré estudiar hasta sexto primaria. Ya después no pude seguir porque no había dinero. Desde los 12 años me tocó trabajar. Lo único que hacía era limpiar milpa, acarrear leña y ayudar en el campo. Así empezó mi vida de trabajo.

Después me fui metiendo a trabajar en fincas de café. Aprendí todas las tareas: limpiar café, sembrar, deshijar, hacer hoyadas, cuidar la plantación. En ese tiempo pagaban bien poquito. Cuando empecé pagaban 25 centavos por cuerda. Ya después subió a 40 centavos y más adelante a un quetzal con cuatro centavos, pero siempre era duro el trabajo.

Trabajé en varias aldeas y también en fincas. Aquí en el sur, en Chichemes, de San Pedro Necta. También trabaje en una finca de La Democracia, en Huixoc, y en otros lugares. Después trabajé en aserraderos, aquí mismo en Isnul. En esos tiempos ni motosierra había, todo se hacía con sierra de mano. Sacábamos vigas, tablas y tablones de pino. Más adelante aprendí albañilería y entonces trabajé construyendo casas. En San Pedro Necta, en Isnul y también fui a trabajar al municipio de La Libertad, en este departamento de Huehuetenango. Eran proyectos que en ocasiones duraban entre tres y seis meses.

Conocí a mi esposa Juana Ramírez, también de aquí de Isnul. Ella tampoco pudo estudiar porque desde pequeña trabajó en el corte de café. Juntos levantamos nuestra familia. Tuvimos ocho hijos, seis mujeres y dos varones. Gracias a Dios todos fueron creciendo y estudiando poco a poco. El nombre de mis dos hijos son Jorge y Caín, el nombre de mis hijas, una se llama Irma, Ana, Fernandita, Olinda y María. Son mis hijos que cuidamos con mi esposa.



La verdad es que no fue fácil sacarlos adelante. Mi esposa me ayudó muchísimo. Ella hacía pan, vendía en el mercado y también comerciaba arroz. Gracias al corazón fuerte de mi esposa, luchó para que la Cooperativa no embargara nuestra casa. Platicó con el gerente de la Cooperativa, que se llama Asociación Agrícola. Llegaron a un acuerdo, se logró pagar la deuda y se detuvo el incremento de los intereses. Entre los dos luchamos bastante. Yo siempre digo que si uno no trabaja junto con la esposa, cuesta salir adelante. Pero cuando los dos jalan parejo, las cosas cambian, mejoran.

Gracias a Dios varios de mis hijos lograron estudiar. Tengo una hija maestra, que trabaja en una escuela, no recuerdo bien el lugar; una hija que es policía y otro que está trabajando en la Municipalidad de San Pedro Necta. Ahora también ya tenemos bastantes nietos. Perdí la cuenta exacta, pero son más de 20. Y gracias a Dios la mayoría estudia.

Pero para llegar hasta aquí sí sufrimos bastante. Hubo tiempos en que ya no alcanzaba el dinero. Yo saqué préstamos en una Cooperativa. Me prestó dinero varias ocasiones para sufragar las necesidades de la familia. Esta Cooperativa se llama Asociación Agrícola. No soy socio, solo fui "prestamista", para que mis hijos siguieran estudiando, para comprar unas cuerdas de terreno y para la casa. Llegó un momento en que debía demasiado y ya no hallaba cómo hacer. Entonces tuve que tomar una decisión bien dura. La de irme para los Estados Unidos. Regresé. Ya había comprado otras cuerdas de café, terreno para la casa y ahorita estamos bien.

Antes de irme ya estaba allá mi yerno José Cardona. Él estaba en los Estados Unidos cuando yo me fui. Él es quien me echó la mano para entrarle allá, para cruzar todo el país. Mi yerno estaba en Miami. De allí se fue para otro estado.

La primera vez que intenté irme nos engañaron unos coyotes. Vinieron hasta aquí a la casa ofreciendo llevarnos. Les di posada, les di de comer. Por la necesidad y la ilusión les creímos. Juntamos dinero entre familiares y amigos, pero solo nos llevaron hasta la capital y nos dejaron abandonados. Se desaparecieron con el dinero. En ese tiempo perder Q2,000 era perder bastante.

La segunda vez, en 2004, logré llegar hasta Comitán, México, pero nos agarraron y nos deportaron. Después intenté otra vez y fue donde sufrí más, porque nos perdimos en el desierto. Esa experiencia nunca se me olvida.

Me recuerdo que un día amanecimos solos otro muchacho de Tacaná y yo. No había agua, el calor era tremendo en el día y en la noche hacía un frío que helaba. Ya hace 22 años que pasó eso. Uno siente que se va a morir. Gracias a Dios encontramos la carretera, pero el carro que nos levantó era de migración y nos llevaron presos y después deportados otra vez a México. Pero uno cuando tiene necesidad y amor por sus hijos, no se rinde tan fácil.

La tercera vez ya me fui decidido. Salí desde aquí y agarré buses hasta llegar a un lugar que se llama Altar, en el estado de Sonora. Allí busqué quién me ayudara a cruzar el desierto. Gracias a Dios esa vez logré pasar y llegué hasta Florida, donde trabajé en un lugar llamado Farm City. En este último viaje, gasté más de Q10,000, pero solo pagué el cruce del desierto. Memorias que son difíciles de olvidar.

Allá trabajé en el corte de tomate, chile y tabaco y después en jardinería. Trabajé podando árboles, cortando grama y haciendo jardines. En mi primer trabajo ganaba ocho dólares la hora. Trabajábamos solo ocho horas diarias y solo cinco días en la semana, de lunes a viernes. El sábado ya no se trabajaba. En ese entonces era 2009, no recuerdo en sí el mes, pero la emoción de poder trabajar y la diferencia del valor del dinero, comparado con el valor del quetzal en Guatemala, me motivaba a luchar.

Vivíamos varios paisanos juntos en un apartamento. Éramos aproximadamente 10 personas, para ahorrar en el pago de la renta. Dormíamos todos amontonados, pero uno se acostumbra porque la meta era trabajar y ahorrar para ayudar a la familia. Nos organizamos para realizar las tareas de la casa, como la limpieza. En ese lugar aprendí a cocinar de otras formas, utilizar la estufa eléctrica, para poder comer algo. A cada uno nos tocaba cada semana atender la cocina.

Gracias a Dios nunca me faltó trabajo. Yo soy muy platicador y siempre me ha gustado llevarme bien con la gente. Muchos paisanos de San Pedro Necta y otros de San Marcos y capitalinos me ayudaron a conseguir trabajo. Después yo también ayudé a otros para obtenerlo.

Lo más duro en los Estados Unidos era el asunto del idioma. Uno no podía hablar bien inglés, pero aprendía por señas y poniendo mucha atención. El trabajo era pesado. Pero allá si uno trabaja bien, lo dejan tranquilo, lo bueno de trabajar con americanos es que le dan a uno su equipo de protección para realizar los diferentes trabajos. Los americanos casi no molestan, solo miran que uno cumpla.

Yo siempre tuve presente para qué estaba allá: sacar adelante a mi familia. Y gracias a Dios valió la pena todo el sacrificio. Pagué mis deudas, compré más terreno, sembramos café y poco a poco fuimos mejorando. No fue fácil, sufrimos bastante, pero aquí seguimos luchando.

Ahora ya veo a mis hijos con sus trabajos, a mis nietos estudiando y le doy gracias a Dios porque todo el esfuerzo no fue en vano. Lo importante era trabajar y ahorrar. Yo siempre fui platicador y gracias a eso hice amistades. A pura paisanada conseguíamos trabajo. Había guatemaltecos, hondureños, salvadoreños y mexicanos. El inglés nos costaba mucho, casi todo era por señas, pero uno tenía que poner atención para aprender los nombres de las herramientas y de las plantas.

En Estados Unidos aprendí algo importante: allá la gente trabaja por día y no pierde el tiempo. No hay tantas fiestas ni descansos como aquí. Si uno quiere salir adelante tiene que ahorrar y sacrificarse. Yo gracias a Dios no tuve vicios y todo lo que hacía era pensando en mi familia. Cada mes mandaba la remesa para la comida, los estudios y para pagar trabajadores en el café. Casi todo el dinero se iba en las colegiaturas de mis hijos en Huehuetenango.

Mi hijo Joseph tenía una enfermedad crónica muy fuerte. Gracias a Dios Joseph ya está sano. Ya se curó, al final. No lo operaron, solo fue una curación a base de montes y de hierbas por la gracia de Dios. Fue casi una curación divina. También por eso sufrí mucho estando allá, al saber que uno de mis hijos enfermó gravemente aquí en Guatemala. Pasó meses enfermo y yo sentí en mi corazón que debía regresar. Oramos mucho y gracias a Dios se sanó. Entonces decidí volver definitivamente. Tomé la decisión de regresar a Guatemala a finales de 2009, compré mi boleto y regresé a mi casa.

Cuando regresé encontré muchos cambios. Antes no había microbuses en la aldea y ahora ya había transporte. La comunidad había avanzado un poco, ya había internet, pavimentación en algunas partes de la comunidad y la ampliación del camino. Yo seguí trabajando en albañilería durante unos años y realicé varios proyectos en diferentes partes de San Pedro Necta, en Isnul, en el municipio de La Democracia, al mismo tiempo que atendía mi cafetal. Con el tiempo me dediqué completamente al café.

Mientras yo estaba allá, mi familia se quedó aquí en Guatemala. Mi esposa, gracias a Dios, es una mujer luchadora. Ella es panadera, comerciante y se encargó de todo: de la casa, de los hijos y hasta del café. Mis hijos también ayudaron, todos trabajaron en equipo. Yo les mandaba dinero cada mes, como unos 700 u 800 dólares, para comida, estudios y para pagar a la gente que trabajaba en el café. Logré comprar unas cuerdas más de terreno. Ahora tengo alrededor de cuarenta o cincuenta cuerdas cultivadas.

Produzco aproximadamente 80 quintales de café pergamino al año. El café da para sostenerse, aunque no deja grandes ganancias, porque también hay muchos gastos. El abonado (yo abono dos veces al año), el pago de los trabajadores para limpieza del terreno y combatir las enfermedades, en especial la roya, que es lo que más afecta al café. Tengo mi pulpera²² y equipo para fumigar. Vendemos el café en pergamino a compradores que llegan a buscarlo. En la actualidad ya produzco café tostado. Busco donde tostar mi café y me lo embolsan en paquetes de libra y media, para venderlo ya listo y molido al cliente final, pero no tiene marca. Solamente estamos probando que podemos negociarlo molido y ganarle algo adicional, ya que se vende tostado y molido. El café pergamino lo vendo a los coyotes²³ que vienen a buscarlo de comunidad en comunidad.



²² Máquina despulpadora es la utilizada para retirar la cáscara o pulpa del café maduro o en cereza.

²³ La expresión coyote se utiliza para los porteadores que llevan a migrantes hacia Estados Unidos y también para los intermediarios, que compran productos agrícolas a los cultivadores y los venden a las empresas exportadoras o distribuidoras dentro del país.

No vendo en compañía [asociado con otros productores]. Se lo vendo a los coyotes, o negociantes que se dedican a comprar café, porque no tenemos quien nos apoye. Tengo la intención de asociarme a una cooperativa, en La Libertad, no recuerdo el nombre, me contaron que pagan bien y tienen beneficios para los socios. El café se vende a los coyotes en pergamino. A veces compro café de otros pequeños productores, que llegan conmigo para vendérmelo. De esa forma apoyo a los vecinos caficultores que siembran poco café, para volverlo a vender o ajustar las libras que le faltan al mío y así tener la cantidad que los coyotes esperan recoger.

Yo siempre digo que el café tiene una ventaja: nunca hay que ir a sentarse al mercado a venderlo. En comparación con otras siembras de hortalizas, incluso el aguacate Hass.²⁴ Este sí pega bien aquí, pero no tenemos ninguna preparación técnica para producir con calidad. Solamente me regalaron unas mis 10 plantas y las sembré entre los cafetales que están muriendo, pero no sé nada sobre su cuidado. Ya logré producir algo, pero no sé dónde venderlo y cómo hacerlo. En cambio con el café, uno solo avisa que lo tiene y rápido llegan los coyotes a comprarlo. El café no lo hace rico a uno, pero ayuda bastante para vivir y no depender de trabajarle a otros.

Además de trabajar para mi familia, también he trabajado mucho por mi comunidad. En tiempos de la guerrilla fui comandante de la patrulla de autodefensa civil. Después la gente me tomó confianza y en 1987 me eligieron presidente del proyecto de energía eléctrica, no me eligieron como alcalde ni en el COCODE. Me eligieron como presidente del proyecto, para llevarla a siete comunidades, gracias a que fui

comandante desde los 24 años. Tardamos tres años y medio luchando para traer la luz, porque antes no había nada aquí. Conseguimos apoyo y préstamos por medio de varias instituciones. Una de ellas recuerdo qué se llamaba NRECA INTERNACIONAL.²⁵

También trabajé en proyectos de agua potable y todavía hoy sigo apoyando. Hace poco ayudamos a traer un proyecto de agua bombeada y ahora las familias ya tienen agua las veinticuatro horas del día. Eso me hace sentir orgulloso, porque vale la pena trabajar por la comunidad. A veces mi familia se molesta porque doy mucho tiempo a los proyectos, pero yo siento en mi corazón que hay que ayudar a la gente mientras uno pueda.

Hoy, gracias a Dios, miro hacia atrás y veo que sí valió la pena luchar. Pasé pobreza, sufrimiento y hasta peligro de muerte en el desierto, pero también logré sacar adelante a mis hijos y mejorar la vida de mi familia. Nunca me gustó hacer cosas malas ni aprovecharme de nadie. Siempre he dicho que Dios mira todo y que uno debe ser honesto y trabajador.

²⁴ La variedad más cultivada en el mundo. El nombre deriva de Rudolf Hass, quien la desarrolló en California, utilizando semillas llevadas por Frederick Wilson Popenoe, científico que llegó a Guatemala en 1916, enviado por el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (FDA) para explorar la flora centroamericana y luego fue agrónomo general de la United Fruit Company. <https://agexporthoy.export.com.gt/opinion-agexport/aguacate-una-fruta-internacional-con-origen-guatemalteco/>

²⁵ National Rural Electric Cooperative Association (NRECA International), con más de 30 años de trabajo en Guatemala, apoyando el desarrollo sustentable y supliendo de electricidad a comunidades rurales.

No pienso regresar a los Estados Unidos porque la edad ya no me da. Ahora solo quiero seguir trabajando con mi café, aconsejar a mis hijos y nietos y apoyar a mi comunidad, mientras Dios me dé vida. Siempre les digo a los jóvenes que si piensan emigrar, que lo hagan con un plan y que tengan responsabilidad, porque muchos se pierden allá y abandonan a su familia. El que sabe ahorrar y trabajar puede salir adelante, pero el que se va solamente para perder el tiempo, regresa peor.

Guatemala es un país bonito. Aquí también se puede vivir y salir adelante si uno tiene metas, trabaja honradamente y no cae en vicios ni malos caminos. Eso es lo que he aprendido en toda mi vida.



Gustavo y Juan Luis Salazar Carlos

Unión Cantinil

Unión Cantinil es un municipio reciente del departamento de Huehuetenango, creado en 2005. Sin embargo, su historia como comunidad es mucho más antigua, ya que anteriormente formaba parte del municipio de Chiantla y fue poblándose desde finales del siglo XIX. Unión Cantinil se conecta indirectamente con la red vial de Huehuetenango a través de las rutas que pasan por Chiantla y la zona de la Sierra de los Cuchumatanes, lo que implica trayectos de montaña con cambios bruscos de altitud. La distancia de Unión Cantinil a la cabecera departamental es de 83 kilómetros.

El tiempo estimado de ingreso a Unión Cantinil desde la ruta de Isnul y parte de Río Ocho puede ser de aproximadamente una hora o más, dependiendo del punto de salida, las condiciones del clima y el estado del camino. Aunque existen tramos pavimentados, gran parte del acceso sigue siendo rural, con pendientes pronunciadas y curvas cerradas propias de la región montañosa. En una segunda visita, ya con mayor reconocimiento de la zona tras haber pasado por Isnul y Río Ocho, el recorrido permitió identificar mejor los desvíos y las conexiones entre comunidades.

Para entrevistar a los hermanos Salazar se realizaron dos viajes a Unión Cantinil. En el segundo se observó con mayor claridad la realidad de su territorio: caminos secundarios poco señalizados, extensos cafetales, que se adentran en las montañas y zonas donde el tiempo parece pasar de forma desigual.

Uno de los aspectos que llamó más la atención fue el encuentro con estructuras antiguas de gran tamaño, ubicadas entre parcelas y viviendas. Estas construcciones, aparentemente vinculadas a procesos de secado de café en tiempos pasados, mostraban una arquitectura de piedra muy sólida, con un estilo que recuerda las formas de la arquitectura conocida como colonial.

Lo más impactante fue observar que estas estructuras, que en su momento pudieron tener un alto valor productivo, se encuentran hoy en estado de abandono o utilizadas de manera precaria. En algunos casos, incluso los niños de la comunidad las utilizan como espacios de juego, improvisando canchas de fútbol, lo que refleja tanto el deterioro como la adaptación del espacio a la vida actual. Este contraste genera una reflexión: espacios que antes fueron productivos hoy forman parte del paisaje cotidiano, integrados entre casas, parcelas y crecimiento urbano disperso.

En Unión Cantinil predominan las comunidades de la etnia mam y mestizas, con una fuerte identidad rural. La vida comunitaria está estrechamente ligada a la agricultura, especialmente al cultivo del café. La organización social conserva rasgos tradicionales de convivencia, donde la familia y el trabajo colectivo siguen siendo pilares importantes. Al mismo tiempo, se observan cambios generacionales marcados por la migración hacia Estados Unidos y la incorporación de nuevas formas de subsistencia.



Mi nombre es **Gustavo Salazar Carlos**. Nací el 15 de febrero de 1991 y soy originario del municipio de Unión Cantinil, en Huehuetenango. Mis padres son Juan Gonzalo Salazar y María Elena Carlos. Somos cinco hermanos, entre ellos una mujer. Toda mi infancia y juventud la pasé aquí en Cantinil.

La verdad, antes no era como ahora. Hoy uno entra por asfalto, con tranquilidad, pero antes era pura terracería, una brecha tremenda. Salir de aquí hacia Huehuetenango nos llevaba hasta seis horas, imagínese. Era complicado hasta para estudiar o buscar cómo superarse. Ese es uno de los recuerdos que más tengo presentes, lo difícil que era moverse.

Estudié en Huehuetenango en el Liceo Huehueteco, la carrera de secundaria de Administración de Empresas, y luego seguí en la Facultad de Agronomía de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Mi papá es caficultor y también se dedica a arrendar locales. Entre mis hermanos hay de todo: uno es médico y tiene su clínica aquí en Unión Cantinil, otro trabaja en el Ministerio de Salud y mi hermana pertenece al

magisterio, también con plaza aquí en el municipio. Yo, por mi parte, me fui metiendo en todo lo relacionado con el café y en las actividades que hemos venido desarrollando como familia. Nosotros siempre hemos estado ligados al café.

También tuve la oportunidad de salir del país. En 2017 hice una pasantía en México que duró como ocho meses y regresé a mediados de 2018. La invitación llegó a la Universidad y yo apliqué. Hice una entrevista en línea, por Zoom o alguna plataforma parecida. Todo fue con apoyo de la San Carlos.

Cuando ya reunía las condiciones, la institución en México hizo todos los trámites. Era como una cooperativa. Mandaron la documentación necesaria a la Embajada mexicana y uno tenía que presentarse igual que en cualquier trámite. En Estados Unidos fue parecido. Hice otra pasantía pagada, aunque legalmente no le dicen trabajo, sino aprendizaje. Uno va, aprende, y la empresa le da un estipendio, pero al final sí trabaja bastante.

Recuerdo que para la pasantía en Estados Unidos uno tenía que presentar un proyecto. Después de pasar los filtros, la empresa mandaba la carta de invitación, seguro y toda la documentación. Ya en la Embajada americana solo le preguntaban a uno qué iba a hacer, con qué empresa y revisaban los documentos. En ese tiempo la Embajada era un poco más flexible. Incluso la muchacha que me entrevistó ya conocía el programa porque muchos habían aplicado antes.

En cambio, el trámite mexicano sí era más burocrático. Pedían más papeles y cualquier cosa era que faltaba documentación o que algo no estaba bien. Todo con aquel acento cantadito.

En México trabajé en Veracruz, porque buscaban a alguien que tuviera experiencia en café. Veracruz es un estado cafetalero, aunque después de Chiapas. Ellos producen bastante café, pero muy poco tecnificado. Si uno compara un caficultor guatemalteco con uno de allá, aquí estamos mucho más avanzados. En Guatemala contamos con estudios de suelos, programas de mejoramiento genético y mejoras continuas. Por ejemplo, ANACAFE tiene buenos programas para mejorar variedades.

Yo iba específicamente para establecer una parcela demostrativa. Cuando llegamos prácticamente era un terreno baldío. Había que limpiar desde cero, arreglar el suelo y luego establecer el cultivo. Otra compañera de Guatemala trabajaba en un vivero de café. Ahí uno se da cuenta de que la teoría y la práctica son dos cosas distintas.

La institución tenía muchas carencias económicas. Con lo poco que había, tenía que hacerse bastante. No existían recursos ilimitados. Nosotros queríamos probar variedades mejores, incluso traer material desde Guatemala, pero eso requería permisos y mucho dinero.

Lo más complicado no fue tanto adaptarse al clima o a la comida, porque uno se acostumbra, hace amigos y aprende. Lo difícil era cambiar la mentalidad de algunas personas. A veces no querían aceptar las ideas de un chapín. También la mano de obra era escasa y había zonas rurales muy aisladas.

Yo siempre digo que aquí en Huehuetenango estamos en la gloria. Aquí uno avanza unos minutos y encuentra una comunidad, un municipio o una carretera. Pero en algunas partes de México sí había lugares muy remotos. Donde yo estaba eran 15 minutos desde la ciudad, pero esos 15 minutos parecían eternos. Uno entraba al bosque y llegaba a una finca aislada.

Tres meses después de regresar de México me salió la oportunidad para ir a los Estados Unidos. Yo ya quería conocer otros aires. En ese tiempo ya no quería saber mucho de plantas, sino de animales. Me fui en septiembre de 2018 y regresé en septiembre de 2019.

Allá fue otro rollo. Vivíamos en el estado de Nebraska, en una zona rural. La empresa tenía unos apartamentos para vivienda de los *trainers*. Éramos unas 70 personas de todo el mundo. Habíamos brasileños, mexicanos, colombianos, gente de Europa del Este, de Georgia, Ucrania, Bielorrusia, Serbia y hasta un griego. Pero después de los brasileños, los guatemaltecos éramos el grupo más grande.

Trabajábamos con cerdos. La empresa tenía problemas de personal y a nosotros nos metieron a trabajar como si ya tuviéramos experiencia. La verdad, nosotros también habíamos adornado un poco el currículum. Cuando llegamos, todo era en inglés y puro gringo. Mi único apoyo era un brasileño que ya sabía inglés y me iba guiando.

Ahí sí tocó aprender rápido. Las horas extras eran muchas, pero también se ganaba mejor. Uno entraba temprano y salía tarde porque mientras más horas hacía, más grande salía el cheque. También llegaban supervisores del programa para revisar cómo vivíamos y las condiciones estaban bastante buenas.

Muy diferente a México, donde todos dormíamos en un solo cuarto y el pago era mucho menor. En Estados Unidos yo ya tenía mi cuarto, cocina compartida y buenas condiciones.

El programa se llamaba Worldwide Exchange y la empresa Livingston Enterprise. Todavía siguen vigentes esos programas. Llegaba gente de muchos países y uno aprende bastante. Lo que más le queda a uno es volverse resiliente, aprender a adaptarse a otra cultura, a otra comida y a otro idioma.

El idioma sí cuesta, sobre todo por la terminología técnica. Hay palabras específicas del trabajo que uno nunca escucha en un inglés normal. También aprende uno a respetar mucho la ley. Allá ver una patrulla, aunque uno no esté haciendo nada ya lo pone nervioso. Uno reduce velocidad de una vez.

Todo el capital que ahorré en esas pasantías me sirvió después para establecer mis proyectos aquí en Guatemala. Uno de

los requisitos del programa era regresar e invertir el dinero en algo productivo para la comunidad. Yo escribí un proyecto sobre una tostaduría de café. Tal vez en ese momento no imaginaba que realmente lo iba a hacer, pero empecé a investigar sobre precios, equipos y todo lo necesario.

Cuando regresé a Guatemala ya trabajaba en una empresa, pero luego vino la pandemia y todo se paró. En ese tiempo mi papá tenía un edificio en construcción y una cooperativa, llamada Yaman Kutz (MICOOPE), quería rentarlo por 10 años. El problema era que faltaba terminar el segundo nivel y el albañil cotizó alrededor de Q150,000.



Yo tenía como Q140,000 ahorrados de los Estados Unidos. Entonces le dije a mi papá: “entrémosle”. Cuando vine y vi el tamaño del edificio pensé que no iba a alcanzar el dinero, pero al final hasta sacamos un crédito con la misma cooperativa Yaman Kutx, para terminarlo.

Después surgió la idea de la tostaduría. Fui a ver maquinaria a la Antigua Guatemala y ahí conocí el equipo. La primera máquina era una ISC, fabricada por la Industria San Carlos, de 15 libras. Costó alrededor de Q250,000 el equipo completo.

Como yo no tenía historial crediticio, un amigo que trabajaba en un banco me ayudó para sacar el préstamo. Lo financiamos a seis años. En agosto de 2025 terminamos de cancelar el crédito, y ser dueños sin deudas de nuestras dos máquinas tostadoras de café. Nuestro primer tueste fue el 20 de agosto de 2020. Esa fecha es importante porque prácticamente ahí nació el proyecto. Mi hermano también había fundado su emprendimiento en Estados Unidos en marzo de 2020. Los dos somos emprendimientos pandémicos.

Con el tiempo el negocio fue creciendo. Empezamos con una máquina de 15 y ahora ya tenemos otra de 30 o 35 libras. La segunda costó el doble. En 2024 ya no nos dábamos abasto y tuvimos que crecer. Hoy tenemos las dos máquinas trabajando. Incluso hay personas que llevan su café para que nosotros se lo tostemos. Al final, todo el proceso fue dando frutos.

Uno cuando emprende debe tener objetivos alcanzables. Yo siempre he pensado así: ir poco a poco. Porque aquí en Guatemala el emprendedor prácticamente se tira al agua solo. Del Gobierno el apoyo es casi cero.

Los trámites son un gran obstáculo. Nosotros llevamos años con temas de licencia sanitaria y licencia ambiental. Todo es burocracia y son limitantes. Ya que le indican a uno que mejor pague a un tramitador, por cuestiones sumamente personales y comerciales del Gobierno, muchas veces solo le insinúan a uno que, pagando, las cosas salen más rápido.

Aun así seguimos avanzando, estamos adecuando las instalaciones para cumplir con la mayoría de los requisitos necesarios, siempre ligados con las normas de buenas prácticas de manufactura (BPM), y los requisitos que exigen para colocar café en supermercados o exportar café tostado a diferentes partes del mundo.

Hace poco una muchacha llamada Claudia Valdez me contactó desde una organización de Pensilvania que tiene alianza con alterna, para los intercambios de las diferentes universidades, ya son más de 14 años trabajando en América Latina, como en Guatemala, (Alterna Impact Fellowship), lo que hace es agarrar emprendedores, agruparlos y tratar de ayudarlos. Está vinculada con universidades de los Estados Unidos.

Ellos quieren incluirnos como candidatos potenciales para comercializar café a través de plataformas internacionales, pero lo primero que preguntan es cómo vamos con el registro sanitario. Ahorita estamos trabajando con la plataforma Mi Mercadito de MICOOPE y relacionado con mi hermano, Juan Luis Salazar, buscando abrir más mercados. Todo esto también está ligado a mi hermano.

Mi hermano **Juan Luis Salazar** nació en Unión Cantinil en 1981. Estudió en la Escuela Nacional Central de Agricultura (ENCA) – Bárcenas - y se graduó de Perito Agrónomo en 2000. Recién graduado se fue a trabajar a Cobán y luego anduvo por muchos lugares. En Tactic, en Tectitán (San Marcos) frontera con México y distintas comunidades rurales.

Él trabajaba en una organización no gubernamental (ONG) en Todos Santos Cuchumatán y ahí conoció a Estefany. Ella era voluntaria en el Cuerpo de Paz (Peace Corps), se enamoraron, con el tiempo

realizaron su vida. Vivieron unos años en Unión Cantinil. Recuerdo que Estefany regresó a los Estados Unidos en 2011 y tiempo después, en 2013, mi hermano Juan Luis decidió emigrar a ese país, para reunirse con ella y continuar su vida en familia. Ambos siguieron vinculados al tema del café y al trabajo comunitario, llevando consigo muchas de las experiencias aprendidas en Guatemala. Creo que todo ese recorrido les ayudó también a fortalecer la visión que ahora tienen sobre el café y la importancia de apoyar a pequeños productores.

En la actualidad viven en la ciudad de Washington DC, tienen una niña de aproximadamente cuatro años. Estefany lo apoya con la logística en los *coffee shop*, que en la actualidad son tres, ubicados dos en Washington DC y uno en el estado de Virginia. También participan en ferias de café en los Estados Unidos, logrando dar a conocer la calidad del café.

Yo me recuerdo que él llevaba una cámara digital y grababa videos de lugares donde prácticamente no había acceso. En algunas comunidades, para reunir a la gente, el líder comunitario salía con un cuerno y lo hacía sonar como pregón. Cuando sonaba, toda la gente llegaba. Mi hermano trabajó bastante tiempo en proyectos con varias ONG, en una época donde esos programas estaban fuertes.

Con el tiempo él empezó a interesarse más en el café. Se dio cuenta de que el café de Unión Cantinil tiene una calidad muy alta.

Cuando comenzaron a mandarlo a pruebas de catación, muchas muestras daban arriba de 85 puntos. Lo interesante es que los productores ni siquiera hacían una selección especializada para mandar muestras, porque normalmente cuando alguien manda café a catar, selecciona bien el grano, escoge lo mejorcito, corta solo lo necesario, limpia defectos y manda apenas una pequeña muestra. Pero aquí muchos productores mandaban así nomás su café y aun así daba un punteo alto.

Aun así, la taza salía muy buena. Ahí se confirmó que la calidad ya existía desde antes. La calidad era natural. Un grano bastante fuerte.

Desde mucho antes ya se sabía que aquí había buen café, solo que tal vez no se había explotado o no se había visto de esa manera. La calidad ya existía. Lo que pasó fue que mi hermano Juan Luis fue el primero que empezó a involucrarse más en eso y a darse cuenta del potencial que tenía el café de Unión Cantinil.

Y eso también ayudó a que mi hermano fuera agarrando confianza con ciertos productores. Porque normalmente cuando alguien compra café, primero pide una muestra, la prueba y dependiendo de la taza negocia el precio. Pero en el caso de nosotros, ya sabíamos qué productores daban buena calidad. Entonces él ya no tenía que estar haciendo tanto filtro, sino que venía directamente a negociar con la gente.

Ahí fue donde yo también me involucré un poco más, porque yo conocía productores que trabajaban buen café y le ayudé a contactar más personas. Fuimos agrandando el grupo poco a poco. Algunos del grupo original ya no siguieron por diferencias o porque tomaron otros caminos, pero se mantuvieron varios productores y se unieron otros nuevos. Lo importante es que la calidad nunca bajó.

Yo siempre he dicho que el café de Huehuetenango es de los mejores del mundo, y mucho tiene que ver el clima. Aquí tenemos una franja bien especial. Aunque sea verano puede llover, y en invierno las temperaturas se mantienen frescas, entre 15 y 20 grados. Además, está toda la nubosidad que entra desde esta parte hasta La Libertad. Nosotros aquí estamos como a 1,650 metros sobre el nivel del mar y más arriba ya están los montes Cuchumatanes, que llegan hasta más de 3,000 metros de altitud. Ahí arriba ya no se da café, pero de San Martín Cuchumatán para abajo se produce un café excelente.

Curiosamente, la empresa de mi hermano en Estados Unidos también nació en plena pandemia, en marzo de 2020. Por eso siempre decimos que ambos emprendimientos son prácticamente hijos de la pandemia. Y algo importante es que todo se hizo con recursos propios, sin grandes apoyos.

Nosotros aquí iniciamos con la tostaduría y allá mi hermano empezó a fortalecer su marca y sus *coffee shop*. Él trabaja más el café tostado y tiene contacto directo con los consumidores, allá en

Washington. Tiene clientes en oficinas, restaurantes, cafeterías y también personas que le compran directamente.

Maneja pedidos pequeños, de bolsas de café por libra, mediante el *delivery*, que en Estados Unidos es muy común y cuenta con personal para entregar los pedidos a los compradores minoristas, como café por libra y café preparado para venta al público, que le gusta degustar café de calidad, café de altura, especialmente de Huehuetenango.

Aquí nosotros todavía tenemos limitaciones porque no podemos exportar café tostado fácilmente por cuestiones de registros sanitarios. Por eso mandamos principalmente café pergamino o café verde.

Ahora lo que queremos hacer es formalizar una cooperativa más organizada. Ya existen cooperativas aquí, pero muchas veces los productores mayores ya no quieren involucrarse en reuniones, exportaciones o buscar nuevos mercados. Nosotros sí queremos mover más esa parte y buscar certificaciones, sellos y compradores directos, incluso ya hay varias empresas interesadas en comprar café.

Un tostador de Villa Canales nos habló porque está buscando alrededor de 2,000 quintales al año. Y esos contactos han salido gracias a las ferias y conexiones que ha hecho mi hermano en los Estados Unidos. Hace poco él estuvo en una feria de café en San Diego, California, y allí conoció a varias personas interesadas en café de Huehuetenango.

La ventaja de trabajar directo es que el productor gana más. Porque cuando aparece un coyote, siempre busca comprar barato. Si el quintal vale 1,800

o 1,900 quetzales, tal vez ofrece 1,600. En cambio, nosotros tratamos de mejorar el precio y mantener acuerdos más estables. El productor puede llegar a ganar un 15 % o 20 % más.

Claro, para crecer más necesitamos formalizarnos bien. Ahí entra el problema de todos los trámites, registros sanitarios y certificaciones. Es complicado, pero es el paso que sigue.

Abrieron el primer coffee shop en 2023 y quieren expandirse más. No quieren quedarse solo vendiendo en tiendas pequeñas, sino crecer como marca y abrir más cafeterías en otros lugares, incluso piensa en la ciudad de Nueva York para más adelante.

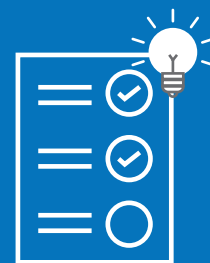
Y algo que a mí me llama mucho la atención es ver cómo muchos migrantes de aquí de Cantinil han logrado salir adelante allá. Cuando fui a Estados Unidos me sorprendió ver negocios enormes de guatemaltecos. Incluso fui a un supermercado chapín gigantesco, lleno de productos de Guatemala. Había de todo: gente hablando en español con bocinas, promociones, productos típicos, condimentos, hasta caña de azúcar vendían. Y uno se queda pensando cómo la gente de aquí ha logrado levantar negocios tan grandes fuera del país.



Al final eso también motiva. Porque uno mira que sí se puede crecer, pero lleva tiempo, esfuerzo y organización. Nosotros seguimos trabajando poco a poco, siempre con la idea de beneficiar no solo a la familia, sino también a más productores de la región. Yo siempre digo que aquí en Guatemala sí hay oportunidades. No es fácil, pero sí se puede. Lo importante es trabajar, organizarse y tener una visión clara. Y si alguien piensa migrar, que lo haga con un plan, porque el tiempo se pasa rápido y tarde o temprano uno siempre piensa en regresar.



6. Hallazgos y lecciones de las historias de vida



Las historias de vida, muestran a personas cuya existencia está marcada por episodios de grandes limitaciones y carencias, como es el caso de la mayoría de los entrevistados. Sus relatos presentan situaciones desgarradoras, de enorme sufrimiento, generadas por las intolerables desigualdades y la pobreza que afecta a la mayoría de la población de Guatemala, y que deja a la migración externa como casi la única opción para satisfacer sus necesidades y las de sus familias.

Hay una excepción, que afortunadamente fue posible localizar, de dos hermanos - Gustavo y Juan Luis Salazar - que nacieron y se desarrollaron en un entorno más favorable y aprovecharon las oportunidades que se les presentaron para alcanzar un nivel de vida satisfactorio y convertirse en empresarios con un futuro promisorio.

En las historias recopiladas encontramos un caso de abandono de la familia por parte del padre. Hecho que afecta las condiciones de vida de los hijos e incrementa sobremanera las responsabilidades de la madre, impidiendo su realización como mujer y convirtiendo la maternidad en una pesada carga.

Otro de los entrevistados quedó huérfano de madre y padre cuando era menor de edad, y su hermano mayor, seguramente

recién salido de la adolescencia, tuvo que asumir la responsabilidad de cuidar de nueve hermanos, y sus hermanos debieron abandonar los estudios y trabajar cuando eran todavía unos niños. En ambos casos, el resultado fue un camino cuesta arriba, erizado de dificultades.

La situación de pobreza impide el acceso a una educación que puede abrir caminos en la vida. Algunos protagonistas hacen mención de que sus padres los “sacaban” de estudiar, es decir, no les permitían proseguir sus estudios. La poca valoración de la educación – no te conviene estudiar – se combina con la necesidad de que todo miembro de la familia contribuya, aún en mínima forma, al sostenimiento del hogar, prevaleciendo condiciones de trabajo infantil.

La poca valoración de la utilidad de la educación se debe a que es fácil percibir que no está orientada a dotar al estudiante de habilidades y destrezas que le permitan insertarse favorablemente en el mundo del trabajo. Pero incluso cuando hay interés, no se encuentra una oferta educativa suficiente y a su alcance. Cabe recordar que en las comunidades rurales, hace tan solo tres o cuatro décadas, las posibilidades de educación se reducían a tres grados de primaria, muchas veces atendidos por un solo maestro.

Derivado de lo anterior, la incorporación al trabajo se daba en tareas elementales, con bajos salarios y sin protección social, siendo la agricultura, la construcción y el comercio las actividades económicas más accesibles. La dificultad o imposibilidad de obtener un empleo digno y estable, con posibilidades de ascenso, y las escasas competencias laborales, llevaron inevitablemente a la conclusión de que la única forma honrada de ganarse la vida, adquirir una vivienda y contar con capital para un negocio propio es mediante la migración a los Estados Unidos de América.

Migración alentada por las experiencias exitosas, dentro de la dureza de la vida y el esfuerzo desmesurado del trabajador migrante, de familiares y paisanos que partieron en pos del sueño americano.

El costo del viaje cuando se utilizan los “servicios” de un coyote se incrementó de manera exponencial, empujado por la codicia, la elevada demanda y los gastos en los que incurren, entre los cuales seguramente consumen una parte importante los sobornos y las extorsiones que deben pagar a narcotraficantes y demás delincuentes. De alrededor de Q13,000 en 2002 – según uno de los testimonios – pasó a Q150,000 en poco menos de 20 años. La amortización de la deuda – el capital y los intereses usurarios – obliga a trabajar sin medida ni descanso. Las utilidades de los coyotes y las cantidades destinadas al pago de deudas para sufragar el viaje son asuntos sobre los cuales es necesario profundizar.

En la última encuesta sobre migración y remesas, realizada en Guatemala por la Organización Internacional para las Migraciones en 2021, el pago de deudas no aparece entre los rubros de gasto de los receptores de las remesas, pero al indagar

sobre las condiciones económicas de los receptores de remesas, el 1.7 % indicó que se encuentra peor que antes de la migración del remitente, lo que obedece a que el dinero recibido se destina mayoritariamente a la amortización de la deuda asumida para costear el viaje (OIM, 2023, p. 29 y 31).

La urgencia de acumular el máximo dinero posible obliga a los migrantes a vivir en condiciones de hacinamiento, a efecto de reducir el monto destinado a vivienda y, como también mencionó uno de los entrevistados, el de los alimentos, consumiendo productos baratos y poco nutritivos.

La solidaridad en el país de destino es una cualidad muy común entre las comunidades de migrantes, que se da no solo entre los de la misma nacionalidad sino también entre personas de distintos países que, aparte del sentimiento de amor al prójimo, surge del hecho de que siempre hay alguien que ayudó al que después está en condiciones de hacerlo. Ejemplifican esto el caso de un migrante hondureño y de otro brasileño, cuyos apoyos fueron vitales para dos de los migrantes entrevistados.

Las condiciones de trabajo también varían pero, en general todos se ven obligados a trabajar largas jornadas o a tener más de un trabajo, acuciados por la necesidad de ahorrar y de enviar la remesa familiar. Son también sabidas, y mencionadas por un entrevistado, las diferencias que hay en las condiciones ofrecidas por las empresas contratantes, que van desde satisfactorias hasta muy precarias. También las hay en el trato a los migrantes, con extremos de fuerte discriminación.

Para que el ingreso obtenido en el extranjero beneficie al migrante y a su familia es imprescindible que se mantenga una relación de confianza entre el migrante, su cónyuge o los padres, como aparece en el relato de los entrevistados. Destaca la resiliencia de las mujeres, quienes asumieron la responsabilidad total del hogar, la crianza de los hijos y, en muchos casos, la administración de las fincas y deudas familiares durante la ausencia del esposo.

Por otra parte, resalta que la mayoría de entrevistados hicieron mención de lo indispensable que es el aprender, al menos de manera parcial, el idioma inglés. Su manejo resulta fundamental en el ámbito laboral, especialmente para conseguir trabajo en tareas de mayor complejidad y mejor paga. Algunos protagonistas expresaron que, en ciertas circunstancias, la única alternativa de comunicación era el lenguaje de señas.

En cuanto al ámbito guatemalteco, en las historias de vida se alude a la falta de apoyo del Estado – para los pequeños productores agropecuarios por parte del Estado - que es el principal obligado a prestarlo a través de un eficiente sistema de extensión rural, como señalaron varios entrevistados para el estudio *Mapeo de iniciativas de formación agroalimentaria en los departamentos de Chiquimula y Huehuetenango* realizado por ASIES dentro del proyecto **Enlazando Oportunidades**. La ausencia o insuficiencia de ese apoyo es una de las causas de la baja productividad y vulnerabilidad de los micro y pequeños productores agropecuarios, que les impide salir de la pobreza.

La ausencia del Estado es compensada, como mencionan varios entrevistados, por el apoyo que brindan cooperativas como COOSAJO, R.L y la Cooperativa Agrícola Integral San Pedro Necta, R. L., y de organizaciones no gubernamentales como Acción contra el Hambre y NRECA. Pero esa ayuda, que no siempre es de mediano o largo plazo, no puede ni debe relevar al Estado de sus responsabilidades.

Para los pequeños productores agropecuarios es indispensable el apoyo en la comercialización, pues las posibilidades de lograr un precio de venta favorable dependen del volumen de la producción y de la disponibilidad de medios de transporte. Por ello, un considerable número de pequeños productores se ven obligados a vender a intermediarios, también denominados coyotes en la jerga popular, que compran en los sitios de producción, acopiando los productos para venderlos a las empresas transformadoras o emparadoras.

En buena parte del territorio de los dos departamentos, la actividad agrícola más favorable para los pequeños y medianos propietarios es el café, y ambos son grandes productores de café de alta calidad. En los tres municipios prioritarios para el proyecto Enlazando Oportunidades – Esquipulas y Olopa en Chiquimula, y San Pedro Necta, en Huehuetenango, así como en Unión Cantinil – el café es la principal actividad agropecuaria.

El municipio de Chiquimula tiene una larga tradición de crianza y manejo de ganado vacuno, especialmente dedicado a la producción de leche y de productos derivados de la misma, por lo que el sexto entrevistado, residente en ese municipio, está dedicado a la actividad pecuaria.

Hay, por consiguiente, condiciones favorables para que los migrantes respondan al **llamado de la tierra**, dedicándose a la agricultura o a la actividad pecuaria, lo que es también importante desde el punto de vista de la conservación del entorno rural, y evitar el despoblamiento y sus consecuencias, como las que enfrentan varios países desarrollados.

La información obtenida en las entrevistas es importante para conocer las potencialidades y los requerimientos de la caficultura y la ganadería en pequeña escala. A la necesidad de asistencia técnica para incrementar la producción, proteger los suelos y controlar las plagas, y de apoyo a la comercialización, se unen los desafíos para la adaptación y mitigación del cambio climático, así como la simplificación de trámites y la reducción del costo de licencias y permisos.

Los logros de los migrantes guatemaltecos, tanto de los que retornan para emprender un negocio como de los que se quedan en los Estados Unidos, mencionados por varios entrevistados, a pesar de que el entorno es muchas veces desfavorable, ponen de manifiesto la capacidad de trabajo, la resiliencia y la voluntad de superación, que contradice el discurso

de que los pobres no superan la pobreza porque son haraganes.

La mayoría de los entrevistados concluye su relato recomendando prudencia a quienes tienen el deseo de emigrar, que lo piensen con detenimiento, sopesando los peligros cada vez mayores que se enfrentan en el trayecto. Que en caso se decidan lo hagan con responsabilidad, con una meta clara, para evitar la frustración y el fracaso.

Finalmente, una reflexión sobre el flujo de las remesas. Estas son producto – siguiendo la célebre expresión churchilliana – del esfuerzo, las lágrimas, el sudor e incluso la sangre de los migrantes y sus familias. Por eso cabe considerar una falta de respeto que autoridades públicas anuncien complacidas, como si fuera fruto de sus esfuerzos e iniciativa, el incremento del ingreso por concepto de remesas. Remesas que sostienen la economía guatemalteca y que tampoco son un manantial inagotable, por lo que además de promover acuerdos para una migración regular, que aún en el mejor de los casos no logrará absorber toda la presión migratoria, la tarea fundamental del Estado es garantizar educación de calidad para la niñez y juventud guatemaltecas, y hacer realidad el objetivo de trabajo decente para todos.

Secado de café, Camotán



REFERENCIAS

Edelman, Marc (2022). *¿Qué es un campesino? ¿Qué son los campesinos?* Un breve documento sobre cuestiones de definición. Revista Colombiana de Antropología, volumen 58, número 1. Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá.

Linares, Luis (2026). *Mapeo de iniciativas de formación agroalimentaria en los departamentos de Chiquimula y Huehuetenango*. Proyecto Enlazando Oportunidades, apoyado por la Generalitat Valenciana. Guatemala. <https://asies.org.gt/documento/mapeo-de-iniciativas-de-formacion-agroalimentaria-en-los-departamentos-de-chiquimula-y-huehuetenango/>

Organización Internacional para las Migraciones (2023). *Encuesta sobre migración internacional de personas guatemaltecas y remesas 2022*. Guatemala.

Unemi Online (2019). *Planteamiento de investigación. Acción participativa. Tema 1: Historia de vida*. Universidad Estatal de Milagro. Milagro, Ecuador.

Wolf, Eric (1971). *Los campesinos*. Nueva Colección Labor. Editorial Labor, S. A. Barcelona.